

I
ARTICULOS

CAFE CARIBE: LA ECONOMIA CAFETERA EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

*Por: Joaquín Vilorio De la Hoz**

La historia económica de Colombia en el último siglo ha estado asociada al cultivo del café en sus diferentes regiones; se puede afirmar inclusive que: "...Antes de la era del café, Colombia todavía no era una nación. La falta de integración económica y las dificultades en comunicación se reflejaban en un Estado débil...". El café logró no sólo un crecimiento sostenido del producto y de las exportaciones, estimulando la creación de un mercado interno a través de la expansión de la demanda agregada, sino que, además, permitió la integración económica y territorial de gran parte del país. Pero la caficultura comercial se extendió en Colombia apenas en la segunda mitad del siglo XIX, mientras que en países como Brasil, Venezuela, Cuba, Jamaica y otras islas del Caribe su cultivo para la exportación se practicaba desde finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Los costos de transporte determinaron en gran medida la localización inicial de los cafetales en zonas próximas al Mar Caribe, ante la facilidad de acceder al transporte maríti-

mo. Este hecho explica que a principios del siglo XIX se comenzara la exportación del café cosechado en la Sierra Nevada de Santa Marta, mucho antes que los productores establecidos cerca de Cúcuta y otras zonas de Santander.

Una vez se inicia la expansión cafetera en las regiones andinas de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX, los cultivos en el departamento del Magdalena no crecen al mismo ritmo que traían de los de aquellos, por lo que su participación en el agregado nacional se torna decreciente.

Durante más de un siglo el sector cafetero se convierte en el dinamizador de la economía colombiana, llegando a representar cerca del 70% de los ingresos provenientes de las exportaciones. Así mismo, impulsa el sistema de transporte nacional (especialmente el de los ferrocarriles), aporta innovación tecnológica, consolida una clase media campesina y amplía de forma considerable la *élite*: "...Cuya existencia es un requisito

para que un país logre mantener altas tasas de crecimiento económico”².

La importancia de este cultivo en la economía nacional llevó a los caficultores a organizarse gremialmente, primero alrededor de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) y luego en la Federación Nacional de Cafeteros, creada esta última en 1927.

Desde principios del presente siglo estas agremiaciones y algunos centros académicos empezaron a impulsar trabajos e investigaciones relacionados con la industria del café en Colombia: así aparecieron los documentos o ensayos de Jorge Ancizar (1924), Diego Monsalve (1927), Luis Ospina Vásquez, Medardo Rivas, Luis Eduardo Nieto Arteta, y más recientemente los de W. P. McGrevey, Absalón Machado (1994), Marco Palacios (1983), Mariano Arango (1982), José Antonio Ocampo (1987), Roberto Junguito (1978 y 1991), Diego Pizano (1991), Miguel Urrutia (1972 y 1980) y Mauricio Cárdenas (1997), para sólo citar algunos. Estas investigaciones, algunas históricas y otras macroeconómicas, se caracterizan por el tratamiento riguroso de la información a nivel nacional y de las regiones cafeteras de mayor producción, pero en cambio, abordan de manera tangencial los problemas referidos a la economía cafetera adelantada en los departamentos del *Magdalena Grande*. Fue precisamente ese vacío en la literatura económica regional el que nos motivó para realizar este documento.

Las pesquisas iniciales encontradas en fuentes de información secundaria (libros, revistas, periódicos, tesis), así como las en-

trevistas con los expertos en los temas cafetero y de la Sierra Nevada de Santa Marta, fueron develando la importancia de la economía cafetera en tres departamentos del Caribe colombiano: Cesar, La Guajira y Magdalena.

Resulta de singular importancia encontrar en la región de Santa Marta, vertiente norte de la Sierra Nevada, una de las primeras plantaciones cafeteras de Colombia, conocida como *Minca*, que a principios del siglo XIX exportaba un grano de excelente calidad. A mediados del siglo pasado la caficultura parece consolidarse en los municipios de Villanueva y Valledupar, mientras al final de la centuria hacen su aparición las grandes plantaciones cafeteras cerca de Santa Marta, manejadas por familias o empresas extranjeras. Entre las décadas de 1950 y 1970 se termina de configurar el *cinturón cafetero* de la Sierra Nevada de Santa Marta, extensivo a la “otra orilla del río Cesar” (Serranía de Perijá). Durante esta época el macizo montañoso sirvió de refugio a los perseguidos políticos de los departamentos andinos. Luego se convirtió en zona generadora de conflictos armados con la llegada de nuevos actores como los cultivadores de marihuana y otros narcotraficantes, guerrilleros, paramilitares y delincuentes comunes.

Pese a los problemas de inseguridad que vive en la actualidad la región, su economía cafetera está en franca recuperación si se comparan los datos del censo cafetero de 1980 con los de la Encuesta Nacional Cafetera de 1993-1997. Los tres departamentos en conjunto aumentaron en el período intercensal su participación nacional en área sembrada, número de árboles, número de

fincas y producción de café. Los problemas fitosanitarios están controlados casi que de forma natural en la región, lo que lleva a una baja o nula utilización de fertilizantes químicos. Si a esto se le conjuga la tradición del café arábigo (el 73% de las hectáreas sembradas a nivel regional), se tiene un gran potencial para ser explotado y exportado como *café orgánico*. En 1996 los *exportadores orgánicos* tenían certificados 6.000 sacos de café excelso (420 toneladas), pero se espera que esta cifra llegue a 1.400 toneladas a principios del siglo XXI. Así mismo, la calidad y el tamaño del grano producido en la Sierra Nevada hace que ofrezca mejores rendimientos en trilla, y consiga en Japón el mercado mayoritario para su producto.

En este documento se presenta un análisis detallado de la economía cafetera regional, entre las décadas de 1910 y 1990. Los ciclos de la caficultura magdalenense son analizados a través de variables como producción, productividad, mano de obra, área cultivada y número de árboles sembrados. Los comentarios finales del ensayo son una recapitulación sobre algunos aspectos que se tendrán en cuenta por la caficultura regional, para afrontar con menor incertidumbre el mercado del siglo XXI.

I. BREVE DESCRIPCIÓN DEL MACIZO MONTAÑOSO

El nudo orográfico de la Sierra Nevada de Santa Marta es un territorio triangular y aislado de 17.000 km² que se levanta al nordeste de Colombia, entre el *delta exterior* del río Magdalena al occidente y la Serranía de Peri-

já al oriente; del río Magdalena lo separa la *Zona Bananera* y la Ciénaga Grande de Santa Marta, mientras del Perijá los valles formados por los ríos Cesar y Ranchería³. Su localización astronómica corresponde a los 11° de latitud norte, y en dirección Occidente-Oriente se extiende entre los 74° 20' de longitud Oeste y los 73° 45' al Este.

Este sistema montañoso en forma de pirámide se extiende entre los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira: de sus tres vertientes, la del Norte o del Caribe cuenta con 160 kilómetros de extensión en su base, la occidental o de la Ciénaga Grande de Santa Marta se aproxima a los 180 km., al igual que la Suroriental o del río Cesar. Del mar a su punto más elevado (5.775 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m)) existe una distancia lineal de 42 km, por lo que se constituye en la montaña más alta de todos los continentes, al pie de los océanos y mares; de ahí que "La Sierra Nevada de Santa Marta, es por su nombre, uno de los sistemas montañosos más conocidos en el mundo, aunque casi desconocido por dentro, lo que es fácilmente explicable porque estas montañas son visibles desde el mar afuera, lo que aprovechó Humboldt cuando navegaba cerca de la costa, para determinar la altura de los picos nevados por el medio trigonométrico, aunque tampoco Humboldt visitó la Sierra..."⁴.

Por las mismas alturas que alcanza y la conformación de su relieve, hace que la Sierra Nevada se convierta en una gran barrera orográfica en donde aparecen todos los climas (pisos térmicos) de las montañas tropicales. La conjugación de variables como su posi-

ción astronómica, su ubicación bajo la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), la influencia marina y de regiones continentales que rodean el macizo, hace posible encontrar el gran *macroclima* que se fragmenta al *penetrar* en la montaña, formando múltiples *microclimas* y condiciones originales en cada sub-región, de acuerdo con las alturas sobre el nivel del mar.

La Sierra Nevada se erige como un gran sistema montañoso entre el mar y la región del Caribe colombiano, contando con una inmensa reserva acuífera y valiosos biomas neotropicales; el macizo está conformado por tres vertientes, 35 cuencas y centenares de microcuencas que no sólo dan sustento a cerca de 180.000 serranos (30.000 indígenas y 150.000 campesinos), sino que se constituye en la fuente de agua de por lo menos 1.500.000 personas asentadas en los departamentos del Cesar, La Guajira y Magdalena. Su inmenso hontanar produce entre 10.000 y 12.000 millones de metros cúbicos de agua al año, pero su aprovechamiento sigue siendo bajo⁵. Sus ríos más caudalosos son el Don Diego, Tapias, Palomino, Ranchería, Guachaca (vertiente norte), Fundación, Tucurínca, Aracataca (vertiente occidental), Cesar y Ariguaní (vertiente suroriental).

A las partes más superficiales de este escudo montañoso, los geólogos están de acuerdo en atribuirle una orogénesis más reciente, lo que permite calificarlo como perteneciente a una cordillera "joven e inmadura", a diferencia de otras cordilleras o sierras, como la de la Macarena, manifestación del escudo guayanés, que domina gran parte de la geografía suramericana. Estas características

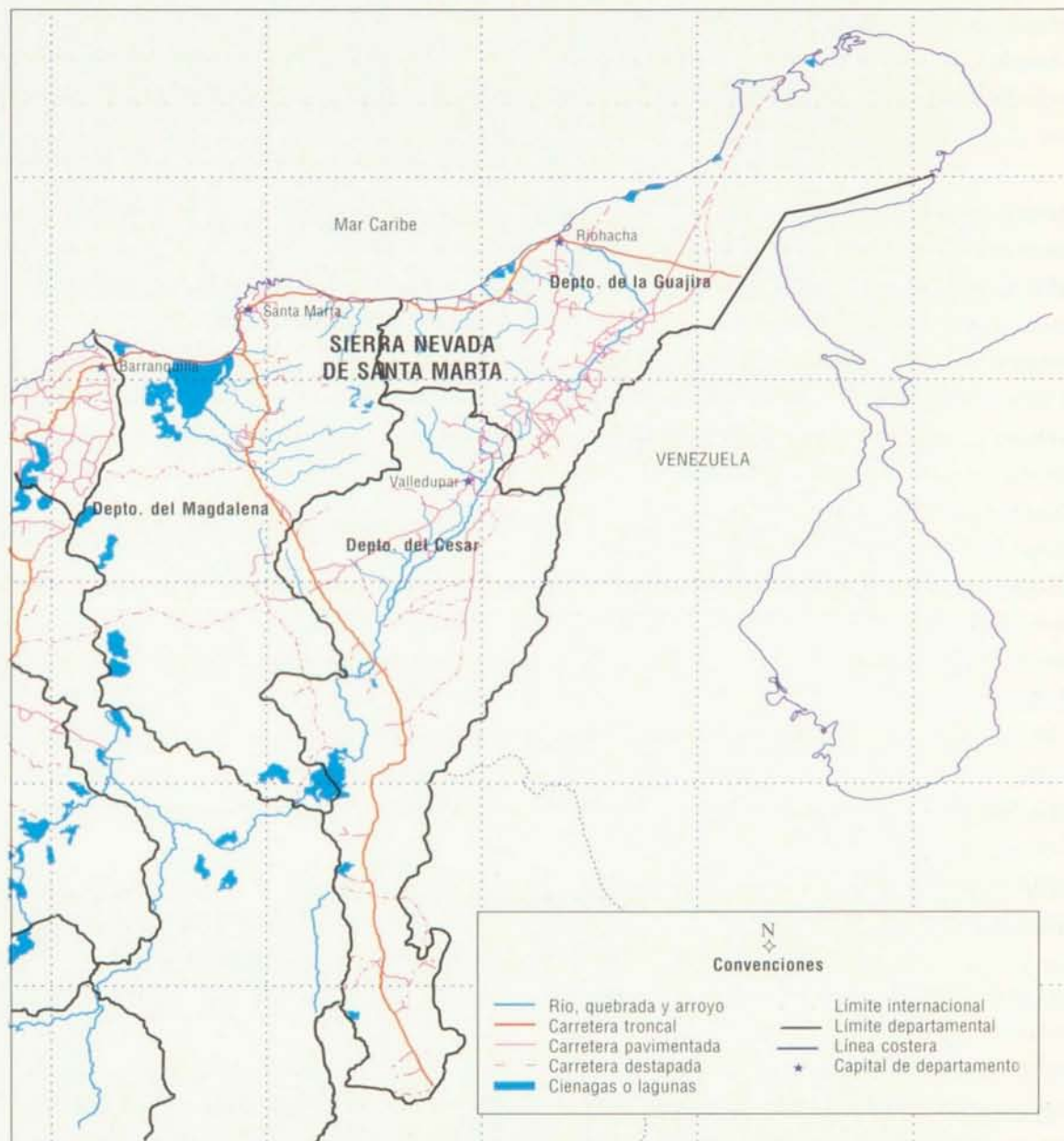
pueden explicar la forma y los paisajes de la Sierra Nevada, con perfiles escarpados que determinan escalonamientos rápidos y en cortos espacios, de los climas, recursos y distintas formas de vida.

Así mismo, la Sierra Nevada es de formación rocosa y no volcánica, como sí lo es gran parte de la Cordillera de los Andes. Ernesto Guhl dice: "Sobre la geología de la Sierra Nevada estamos muy deficientemente informados, pero parece que el núcleo está formado por rocas cristalinas, tales como el granito, sienita, diorita y distintos pórfidos..."⁶.

De acuerdo con las capacidades agrológicas de los terrenos (a excepción de áreas relativamente pequeñas), en la Sierra Nevada no pueden recomendarse ni estimularse cultivos de los denominados limpios o semilimpios, por la susceptibilidad de los suelos a la erosión, dados los elevados grados de pendiente o declives sobre los que se situaron dichos cultivos. *Allí, sólo pueden permitirse plantaciones tipo cafetales, cacaotales, árboles frutales en los que se efectúen las debidas prácticas de manejo y conservación de suelos.*

Desde el punto de vista paisajístico y de bellezas escénicas, la singularidad de la Sierra Nevada ha permitido calificarla de "región espléndida" por parte de famosos viajeros y científicos de distintas partes del mundo. Allí, en esos 17.000 kilómetros cuadrados de sistema orográfico se resume el país: sus pisos térmicos, biomas, diversidad cultural, actividades económicas, conflictos de poder, crisis ambiental y disfuncionalidad político-administrativa.

Mapa 1
Sierra Nevada de Santa Marta - Ubicación en los tres Departamentos
(Guajira, Cesar y Magdalena)



Fuente: Cartas topográficas Escala 1:100 000, IGAC 1957-1982
 Cartas topográficas Escala 1:100 000, Defense Map Agency - USA - 1989.

Elaboró: Laboratorio SIG - Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta.

II. LA ECONOMIA CAFETERA EN EL MAGDALENA: 1910-1955

A. Aspectos generales

Si en 1874 el departamento del Magdalena producía apenas 200 sacos de café de 60 kilos (12 toneladas) y participaba con el 0,2% de la cosecha nacional, en 1913 aumentó su producción a 25.000 sacos de 60 kg. (1.500 toneladas), representando el 2,4% del agregado cafetero⁷. En 40 años la producción presentó un considerable salto cuantitativo,

pasando de 12 a 1.500 toneladas de café, y cuya explicación válida puede ser la *colonización cafetera* de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, iniciada a finales del siglo XIX por empresarios extranjeros en su mayoría. En ese período se fundaron las más renombradas haciendas cafeteras de la región, como Jirocasaca, La Victoria, Cincinnati, Onaca, María Teresa y El Recuerdo, entre otras; pero la participación del 2,4% en el producto no fue sostenido por los caficultores del Magdalena, cayendo en 1922 al 1,4%.

Cuadro 1
Departamento del Magdalena y Colombia:
Número de árboles y producción de café, 1922

Territorio	No. de árboles	%	Producc. Kg.	Prod. sacos	%
Magdalena	2.875.000	1.40	1.380.000	23.000	1.37
Colombia	204.827.000	100.00	100.452.720	1.674.212	100.00

Fuente: Jorge Ancizar, "La industria del café en Colombia", 1924.

Cuadro 2
Departamento del Magdalena
Número de árboles y producción de café por municipios, 1922

Municipio	No. de árboles	%	Prod. sacos	%
Santa Marta	1.750.000	60.86	14.000	60.86
Villanueva	875.000	30.44	7.000	30.44
Otros M/pios.	258.000	8.70	2.000	8.70
Total	2.875.000	100.00	23.000	100.00

Fuente: Jorge Ancizar, "La industria del café en Colombia", 1924.

De acuerdo con un estudio de Jorge Ancízar⁸, en 1922 Colombia producía cerca de 1.700.000 sacos de café de 60 kilos, y se tenían sembrados 205.000.000 de árboles. En cuanto a producción, los departamentos de mayor participación eran en ese momento Antioquia, Caldas, los Santanderes y Cundinamarca, y en el otro extremo se encontraban Boyacá, Magdalena, Cauca, Nariño y Valle del Cauca. El Magdalena tenía el 1,4% de los árboles sembrados y participaba con el 1,37% de la producción nacional.

Según las cifras de Ancízar, más del 90% de la producción y del número de árboles se concentraba en los municipios de Santa Marta y Villanueva, ubicado el primero en la vertiente norte de la Sierra Nevada y el segundo en la Sierra Negra o Serranía de Perijá. El trabajo de Ancízar fue seguido por el de Diego Monsalve⁹, mucho más detallado y preciso. Según Monsalve, a mediados de la década del veinte en el departamento del Magdalena (actuales departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena) había 10 municipios productores de café,

410 plantaciones, más de 6.5 millones de cafetos sembrados, así como 16 despulpadoras y 14 trilladoras (véase Cuadro 3). Para el mismo año de estudio, en Colombia existían 361.378.715 de matas de café, por lo que en el departamento del Magdalena se tenía sembrado el 1,86% del total nacional, participación similar a la de 1922.

De acuerdo con el Cuadro 3, Santa Marta tenía el mayor número de cafetales sembrados en el Magdalena (47,4% del total departamental), concentrados en sólo 16 plantaciones, lo que daba un promedio de 194.000 cafetos por unidad productiva. Haciendas como Cincinnati y Jirocasaca tenían sembradas cada una 500.000 plantas de café, Onaca 350.000, María Teresa, La Victoria y Las Nubes más de 200.000 y había otras seis fincas con más de 50.000 cafetos cada una. La hacienda Minca, *una de las más antiguas plantaciones cafeteras de América*, que perteneció al próspero comerciante Joaquín de Mier y Benítez, aparece ocupando el décimo lugar en Santa Marta con 100.000 árboles de café sembrado.

Cuadro 3
Economía cafetera en el departamento del Magdalena, 1927

Municipios	Plantaciones	Cafetos antiguos	Cafetos nuevos	Total cafetos	Despulpadoras	Trilladoras
Santa Marta	16	2.707.000	395.000	3.102.000	16	14
Villanueva	156	602.698	283.000	885.698	—	—
Valledupar	18	312.500	325.100	637.600	—	—
Espiritu Santo	35	209.650	300.000	509.650	—	—
Aguachica	50	147.200	307.950	455.150	—	—
La Gloria	24	140.000	306.500	446.500	—	—
González	54	133.500	285.500	419.000	—	—
Río de Oro	21	23.800	27.450	51.250	—	—
Chiriguaná	34	18.500	22.450	40.950	—	—
San Zenón	2	200	200	400	—	—
Totales	410	4.295.048	2.253.150	6.548.198	16	14

Fuente: Monsalve, *Op. Cit.*, 1927.

En general, el departamento del Magdalena se ha caracterizado por una alta concentración de la propiedad cafetera, pero en mayor medida se encuentran los municipios de Santa Marta y Valledupar. La baja productividad del suelo, la pronunciada inclinación del terreno, las dificultades de penetración y/o la limitación en el transporte en gran parte del macizo montañoso, ha llevado a que empresarios cafeteros y campesinos ejerzan propiedad sobre extensos territorios, y a que resulte mínimo en su interior las zonas aptas de explotación agropecuaria.

Mientras en Santa Marta la propiedad se encontraba altamente concentrada, la situación era muy diferente en Villanueva, el segundo municipio cafetero del departamento, en donde los cultivos se repartían en 156 propiedades, para un promedio de 5.700 matas de café por plantación. En esta región existía una sola finca (La Legua) con cerca de 100.000 arbustos, que a principios de los años 30 fue adquirida por el General Beltrán Dangond Celedón, nieto del pionero de la caficultura regional Francois Dangond. En 1934 el General Dangond, el célebre militar de la Guerra de los Mil Días que inmortalizó el maestro Escalona en sus canciones vallenatas, terminó la instalación de la despulpadora en "La Legua", la más grande plantación cafetera en toda la región de Valledupar y Villanueva¹⁰. Además de "La Legua" había cinco unidades productivas cuyos cafetos oscilaban entre 10.000 y 16.000, mientras que las 150 fincas restantes tenían en promedio 5.000 arbustos.

Para los años 1925-1927 no aparecían como municipios cafeteros Ciénaga, Aracataca (del cual se desprende más adelante Fundación),

Riohacha, Barrancas, Fonseca y San Juan del Cesar. Se debe recordar que en los dos primeros la actividad económica se concentraba en el cultivo de banano, y las plantaciones comerciales del grano se iniciaron sólo a mediados del presente siglo; pero en cambio es bastante probable que la producción de los cuatro municipios restantes haya sido subestimada en el estudio de Monsalve.

B. Mano de obra

Una característica particular de la caficultura en la Sierra Nevada de Santa Marta durante la segunda década del presente siglo, la constituyó la escasez de mano de obra. Esto obligó a los cafeteros a pagar jornales más elevados que en el interior del país, convirtiéndose de hecho en un poderoso atractivo para trabajadores provenientes de otras zonas: de acuerdo con el testimonio de un campesino de la época¹¹, mientras en Santander el jornal era de \$ 0.40, en la Sierra Nevada ascendía a \$ 1. Monsalve confirma la gran escasez de brazos para la recolección de café en la Sierra Nevada, ante la competencia ejercida por los altos salarios en la vecina zona bananera de Santa Marta. El autor indica que los trabajadores preferían la región bananera ante la permanencia de la vinculación, lo que les permitía alcanzar remuneraciones más elevadas. En 1924 el Ministerio de Industria encontró que el salario mínimo pagado en las fincas cafeteras de la Sierra Nevada era de \$1,25, además de la habitación y otros servicios que corrían por cuenta del hacendado¹². En 1927 en la Sierra Nevada se pagaban jornales de \$ 1.30 para hombres y mujeres y de \$ 0.75 para los niños, mientras que en otros municipios cafe-

Cuadro 4
Principales cafetales en el departamento del Magdalena:

(Municipio, plantación(*) y número de cafetos, 1927)

Municipio	Plantación	Propietario	Cafetos antiguos	
Santa Marta	Cincinnati	Sta. Marta Coffee Co.	500.000	
	Jirocasaca	Baldomero Gallego	500.000	
	Onaca	Kunhard & Co.	350.000	
	María Teresa	Pedro M. Dávila	250.000	
	La Victoria	Bowden & Co.	200.000	
	Las Nubes	Francisco L. Olarte	200.000	
	La Vega	—	150.000	
	Mendiguaca	Olarte & Ca.	150.000	
	Manzanares	José I. Díaz Granados	115.000	
	Minca	José María Leyva	100.000	
	El Recuerdo	Pablo García	70.000	
	Medellín	Ca. Agrícola Sta. Mta.	60.000	
	Donama	Pablo García	20.000	
	Las Mercedes	J.M. Goenaga	15.000	
	San Isidro	Suc. De J. Travecedo	12.000	
	San José y otras	Cesar Campo y otros	15.000	
	Villanueva	La Legua	Víctor Felizola	95.000
		San Esteban	Pedro Orcacita	15.800
Orofuz		José Romero	15.800	
Valledupar	La Carolina	Francisco Villazón	85.000	
	La Sagrada	Crispín Villazón	37.000	
	La María	Herederos V. Mestre	35.000	
	La Gruta	Wenceslao Mestre	30.000	
	La Mama	José J. Oñate	24.000	
	Santa Leonor	José M. Quirós	12.000	
Espíritu Santo	Manaure	Varios colonos	120.000	
	La Hoyada	Joaquín Cotes	10.500	
Aguachica	Los Llanos	Celso Lemus	20.000	
La Gloria	La Victoria	Luis Arenas P.	16.000	
	La Puerta del Sol	Lorenzo Ramírez	12.000	
González	Mil Flores	Román Jácome	12.000	

(*) Sólo se incluyen las plantaciones con más de 10.500 matas de café.

Fuente: Monsalve, *Op. Cit.*, 1927

teros los jornales por recolección variaban entre \$ 0.20 y \$ 0.40 para los hombres, de \$ 0.20 a \$ 0.30 para las mujeres, y de \$ 0.10 a \$ 0.20 para los menores¹⁵.

En términos de infraestructura, los grandes hacendados diseñaron, trazaron y construyeron carreteables en las zonas cafetera y ganadera de Minca, El Campano, Bonda y

Guachaca, colocaron puentes y compraron maquinaria pesada para mantener los nuevos caminos. A nivel de tecnología cafetera se debe destacar que en las grandes haciendas de la región se inventó un novedoso sistema interno de pesaje y transporte de café denominado *embudo*. Este es un aparato de gran tamaño que permitía no sólo pesar el café recolectado, sino además transportar el grano por canales o tuberías de hasta 5 kilómetros de largo entre el sitio de pesaje y el beneficiadero, en una combinación aproximada al 10% de agua y 25% de café. Luego de beneficiado y trillado el café (en 1925

había 14 trilladoras en el Magdalena), se empacaba, pesaba y despachaba el grano para ser exportado por el puerto de Santa Marta.

C. Comercialización

En cuanto a la comercialización del grano, Monsalve encontró que a principios del presente siglo varios de los cafeteros de la Sierra Nevada de Santa Marta habían constituido sus empresas exportadoras, actividad que adelantaban directamente por el puerto de Santa Marta (véase Cuadro 5).

Cuadro 5
Exportadores de café por la Aduana de Santa Marta, 1925-1927

Exportador	Cafetero	Residencia	Región cafetera	Marcas
Sta. Mta. Coffee Co.	Orlando L. Flye	Santa Marta	Sierra Nevada	Sta. Mta. Coffee Co.
Andrés A. Yanet	Charles H. Bowden	Santa Marta	Sierra Nevada	La Victoria
Andrés A. Yanet	Kunhardt & Co.	Santa Marta	Sierra Nevada	Onaca
Pedro M. Dávila	Pedro M. Dávila	Santa Marta	Sierra Nevada	María Teresa
Hda. Jirocasaca	Baldomero Gallegos	Santa Marta	Sierra Nevada	Jirocasaca
J. I. Díaz Granados	J. I. Díaz Granados	Santa Marta	Sierra Nevada	Manzanares

Fuente: Diego Monsalve, *Op. Cit.*, 1987.

Los mismos cafeteros eran a la vez exportadores de su producto a Europa y los Estados Unidos, como el norteamericano Orlando L. Flye a través de su empresa "*Santa Marta Coffee Company*"; la Hacienda Jirocasaca, propiedad del español Baldomero Gallegos; los samarios Pedro Manuel Dávila y José Ignacio Díaz Granados, así como Andrés Yanet, el exportador oficial de los empresarios europeos Bowden y Kunhardt.

De acuerdo con los testimonios de descendientes de estos precursores se conoce que el principal mercado del café serrano (o *café caracolí* como lo llamaría Diego Monsalve) se localizaba en Europa, especialmente en países como Alemania y Holanda.

La cosecha de Valledupar, la Provincia de Padilla y sur del departamento se consumía a nivel regional y: "...sólo se exporta el café

de la Nevada, por el puerto de Santa Marta"¹⁴. Si se acogen las cifras traídas por el citado autor, en 1925 el Magdalena exportaba apenas 5.000 sacos de café mientras Colombia en su conjunto lo hacía con 1.950.000 sacos, participando el Magdalena con el 0,25% de las exportaciones¹⁵. Es muy probable que las cifras de exportación traídas por Castañeda estén subestimadas, al igual que el número de cafetos sembrados: mientras Monsalve encontró 6.548.198 árboles de café, Castañeda Aragón sólo reporta 3.540.000 cafetos en el departamento. En esta imprecisión superior a los 3.000.000 de árboles se encuentra el origen del error cometido por el autor del Magdalena al momento de calcular las exportaciones departamentales de café.

Los datos de Castañeda Aragón respecto a los municipios exportadores tampoco coinciden con la información suministrada por Monsalve: para este último autor, todos los municipios del Magdalena con producción cafetera exportaban el grano por los puertos de Santa Marta, Riohacha y Barranquilla. Los únicos municipios cafeteros que no comercializaban con los mercados internacionales eran Espíritu Santo y Chiriguana¹⁶, quedándose también para el consumo interno unas pequeñas cantidades producidas en Santa Marta, Valledupar y Villanueva. De acuerdo con los datos traídos por Monsalve se puede estimar en un 80% la producción cafetera del Magdalena destinada al mercado externo, por lo que para 1925 las exportaciones debieron estar alrededor de los 15.000 sacos de café trillado, cerca del 0,8% del total nacional.

En el plano nacional, el negocio de la exportación lo comienza a asumir la Federación de Cafeteros de Colombia, como una forma de hacerle contrapeso a los grandes comerciantes y exportadores extranjeros. Su intervención en el mercado se inicia en 1936 pero se fortalece en 1940, en desarrollo del Convenio Interamericano de Cuotas. Todavía a mitad del presente siglo la familia Flye continuaba exportando a Holanda su "Café Anita"¹⁷, marca registrada de la "Santa Marta Coffee Company", y los Weber hacían lo propio a Alemania con el "Café La Victoria".

A partir de 1940, la Federación de Cafeteros intensificó sus compras a través del Fondo Nacional del Café: "Fedecafé pasó a controlar gran parte del comercio externo del grano a partir de 1950. En ese año exportó el 3,2%; en 1955 el 13,8%; en 1960 el 31,8% y en 1970 el 43,8%"¹⁸. Para mediados de la década de 1950 los cafeteros de la Sierra Nevada no aparecen como exportadores directos de su producto, ya que tal actividad se concentra en manos de la Federación Nacional de Cafeteros y otras grandes empresas exportadoras.

D. Producción

En lo relacionado con productividad y calidad del producto regional se decía hace 70 años: "*En algunos cafetales de la Sierra Nevada la producción por mata es de una libra, de un producto de excelente calidad, de grano redondo, pequeño y aromático o sea el llamado café Caracolí*. En otras plantaciones de dicha zona y en los demás municipios productores, la producción por mata varía de media libra a tres cuartos de libra"¹⁹ (texto destacado por el autor). De acuerdo con Mon-

salve, para 1925 el departamento del Magdalena producía alrededor de 20.000 sacos de café de 60 kilogramos cada uno (1.200 toneladas de café pergamino). Como para ese mismo año el país produjo cerca de 1.850.000 sacos de 60 kilos, la participación del Magdalena estuvo alrededor del 1%.

Con referencia a la siembra, se observa que la distancia entre cafetos se ha ido reduciendo con el tiempo: a mediados del siglo pasado el geógrafo francés Eliséo Reclus reportó que en la Sierra Nevada y Serranía de Perijá las matas de café se sembraban por lo regular a una distancia de 3 metros²⁰.

Para 1925 Monsalve encuentra que la siembra de los cafetos varía en distancia entre 1,65 y 2,50 metros, dependiendo de la región: así las cosas, en una hectárea se podían sembrar aproximadamente 1.100 matas de café a mediados del siglo pasado y 1.900 arbustos en 1925, por lo que en el departamento para esta última fecha el área cafetera debió estar cercana a las 3.400 hectáreas, si se toma como base los 6.500.000 cafetos plantados en el Magdalena. De la producción aproximada a los 1.200.000 kg. y las 3.400 hectáreas cultivadas, resulta para 1925 una productividad departamental de 357 kg. de café pergamino por hectárea.

Cuadro 6
Producción de café – Magdalena y Colombia, 1925
(Tres cálculos diferentes)

Departamento y total	Producción en gramos por cafeto	No. Cafetos de producción anterior	Producción en sacos de 60 kg.	Porcentaje de la producción nacional
Magdalena (1)	135	4.295.048	9.664	0,52
Magdalena (2)	279	4.295.048	20.000	1,08
Magdalena (3)	499	4.295.048	35.720	1,93
Promedio nacional	457	242.457.276	1.846.771	100,00

(1) Datos de A. Machado; (2) Cálculos de D. Monsalve; (3) Datos de M. Palacios.

Fuente: cálculos del autor, basado en información de Diego Monsalve (1927); Marco Palacio (1983) y Absalón Machado (1994).

Según Absalón Machado, basado en los datos de Monsalve, cada mata producía en promedio 135 gramos de café pergamino, siendo por tanto la producción departamental 9.664 sacos de 60 kg. (580.000 kg.), lo que representaba sólo el 0,52% del total nacional. En el otro extremo se encuentran los estimativos de Marco Palacios, para quien la productividad en el

Magdalena era de 499 gramos por mata de café, lo que da como resultado una producción de casi 36.000 sacos (2.143.200 kg.), muy cercana al 2% nacional²¹. Ahora, si el cálculo se adelanta por la vía de la productividad, en tantos kilos de café por hectárea, se obtiene una producción cercana a las 2.140 toneladas de café pergamino para 1925²² y 1.195 toneladas en 1932²³.

La diferencia entre los datos de los censos y los calculados a partir de la información presentada por Palacios, se encuentra para el año 1925: el primero estima una participación del 1,08% sobre el total nacional, mientras el segundo arroja un resultado cercano al 2%. Esta disparidad próxima al 100%, referida a la producción cafetera del Magdalena en 1925, es una muestra de las dificultades impuestas a la investigación por las limitaciones estadísticas que fueron la constante en Colombia durante las primeras décadas del presente siglo.

E. La crisis de 1932

Si en 1925 la participación del Magdalena era de por sí pequeña en términos de producción cafetera, para 1932 ésta se reduce a cerca de la mitad: de acuerdo con la información consignada en los cuadros anteriores, la participación del Magdalena sobre la producción total cafetera se redujo entre 1925 y 1932 del 1,08% al 0,59%, si se toma como base a Monsalve y el censo. Para 1932 el departamento presentaba una productividad de 223 kilogramos por hectárea, mientras el promedio nacional era de 576 kg. por hectárea.

Cuadro 7

Producción cafetera del Magdalena y su participación en el agregado nacional, 1925 y 1932

(Dos estimaciones diferentes)

Año/Producción	Ton. de café (censos)	% sobre total nacional	Ton. de café (base Palacios)	% sobre total nacional
1925	1.200	1,08	2.140	1,93
1932	1.230	0,59	1.195	0,58

Fuente: D. Monsalve (1937); Censo cafetero de 1932; Marco Palacios (1983).

Cuadro 8

Departamento del Magdalena y Colombia: Censo cafetero de 1932

Depto.	Número de fincas	Hectáreas cultivadas	Cafetos en producción	Cafetos sin producción	Total cafetos	Exportación Ton.	Consumo en kg.	Producción en kg.	% de Prod.
Magd.	682	5.510	9.086.726	1.547.228	10.633.954	600	630	1.230	0,59
Col.	149.348	359.529	461.236.225	69.781.989	531.018.214	184.500	22.704	207.204	100

Fuente: Censo cafetero de Colombia, 1932.

Una explicación parcial de la drástica reducción en la producción departamental cafetera durante el año 1932, se debe buscar en los siguientes fenómenos:

1. Por información de prensa se sabe que las lluvias ocasionaron una pérdida superior a los 260.000 kilogramos de café en el municipio de Santa Marta durante la cosecha de 1931-1932²⁴, esto es, cerca del 25% de su producción cafetera. En todo el departamento las pérdidas por lluvias pudieron estar cercanas a 400.000 kg., lo que explica apenas un 19% del 44% que fue la caída de la producción en 1932.
2. El promedio de producción por árbol en el departamento para el año 1932, resultaba el más bajo del país, debido a la deficiente recolección y beneficio del grano en la región de Valledupar: así, mientras en Caldas la productividad era de 734 gramos de café por árbol y el promedio nacional se ubicaba en 450 gramos, el departamento del Magdalena presentaba una productividad de 135 gramos por cafeto (el 30% de la media nacional).
3. De otra parte, el autor norteamericano G. Taylor²⁵ encontró que ante los bajos precios del grano en los mercados internacionales, algunos caficultores empezaron a reemplazar matas de café por árboles de naranja.
4. Por último, el Censo Cafetero de 1932 no cuantificó la producción de cinco municipios, que en 1925 concentraban más del 20% de los cafetos sembrados en el departamento.

De los cuatro puntos antes señalados, tal vez el que más debate ha suscitado es el de las características agrológicas del macizo montañoso, por lo que se consideró conveniente tomar como base una polémica ocurrida en 1932. Que se conozca, uno de los debates más serios planteados alrededor del tema fue el promovido por el diario *El Estado* de Santa Marta, en el que intervinieron periodistas, empresarios cafeteros, científicos y colaboradores varios. Entre el 8 de junio y el 12 de julio de 1932 salieron 10 entregas, que tuvieron como origen un editorial de *El Estado* titulado "Un Elefante Blanco"²⁶. Para los editorialistas, no era conveniente emprender proyectos agropecuarios de gran alcance en la Sierra Nevada, ante sus deficiencias agrológicas y dificultades topográficas. Se quejaban porque hasta 1932 no se había elaborado: "...Un estudio verdaderamente serio de la Sierra Nevada, la cual, bien puede ser un hermoso elefante blanco cuyo lomo finge perfiles fantásticos..."²⁷. Este editorial llevó a la respuesta de los empresarios cafeteros Francisco Luis Olarte (propietario de las haciendas "Las Nubes" y "Mendiguaca"), Orlando L. Flye (haciendas "Cincinnati", "Vista de Nieve", "Los Caballos" y "Bolívar"), G. Opden Bosch (hacienda "Jirocasaca"), así como de otros colaboradores del periódico como Manuel F. Robles y Alfonso Romero Manrique.

De este debate se obtuvieron datos valiosos sobre la producción cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta: en 1932 había en el municipio 3.547.036 árboles de café en producción, obteniéndose una producción de 1.736.250 libras, esto es, una productividad de 0,49 libras por árbol. Para la misma época, de acuerdo con los editorialistas, los cafetales del interior del país llegaban en promedio a una

productividad de dos libras por arbusto²⁸. Por su parte G. Opden Bosch, ciudadano belga radicado en Santa Marta, sostuvo que en diciembre de 1931 los caficultores de la Sierra Nevada tuvieron una pérdida que pasó de 230.000 kilogramos, como consecuencia de las fuertes lluvias. Para Opden Bosch, en la cosecha de 1930-1931 el promedio por árbol llegó a más de 0,75 libras, cercana a la productividad promedio nacional. Resulta de singular importancia el dato que suministra sobre los precios en el mercado internacional: *“En cuanto a la calidad del café de la Sierra Nevada de Santa Marta, basta decir que la mayor parte de los hacendados obtienen generalmente un precio mayor del cotizado como el mejor café de Colombia, es decir, el ‘Medellín excelso’, y a pesar de la baja actual del grano, varios de nosotros hemos obtenido \$ 0,120 y \$ 0,125 la libra en New York cuando en el mismo mercado y en la misma época de nuestras ventas se cotizaba el ‘Medellín excelso’ a \$ 0,11 la libra”*²⁹.

Según el censo de 1932, el Magdalena consumía el 51% de su cosecha cafetera (10.500 sacos) y exportaba apenas el 49% (10.000 sa-

cos), mientras a nivel nacional el consumo doméstico se acercaba al 11%, quedando un 89% para las exportaciones (3.075.000 sacos). Para el año de 1932 los caficultores del Magdalena lograron enviar al exterior sólo el 0,33% de las exportaciones colombianas de café. En síntesis, el 2% de los cafetos y el 1,53% del área cultivada producía el 0,59% del café colombiano, concentrado en el 0,46% de fincas del total nacional.

Si bien en promedio el tamaño de finca era de 8 hectáreas para 1932, cada municipio presenta un guarismo diferente: así, mientras en Santa Marta la unidad productiva tenía 44.2 hectáreas en promedio, en Barrancas era de 3.85 y en Villanueva de 4.7 hectáreas. A nivel de hectáreas en Santa Marta se cultivaba cerca del 42% departamental y se tenía sembrado el 36% de los arbustos. Con respecto a los municipios cafeteros estudiados por Diego Monsalve, el censo de 1932 trae dos nuevos (Barrancas y Fonseca), pero deja por fuera los del centro-sur como Aguachica, La Gloria, González, Río de Oro y Chiriguaná. Estos cinco municipios tenían sembrado en 1925 cerca del 22% de cafetos de todo el departamento.

Cuadro 9
Departamento del Magdalena: Estadísticas cafeteras – 1932

Municipios	Número fincas	Hectáreas cultivadas	Cafetos en producción	Cafetos sin producir	Total cafetos
Barrancas	103	397	757.850	225.500	983.350
Espíritu Santo	93	524	430.018	91.618	521.636
Fonseca	46	181	168.340	341.340	509.680
Santa Marta	52	2.298	3.537.136	290.937	3.828.073
Valledupar	146	963	2.529.151	181.025	2.710.176
Villanueva	242	1.147	1.664.231	416.808	2.081.039
Totales	682	5.510	9.086.726	1.547.228	10.633.954

Fuente: Censo cafetero de Colombia, 1932.

E. Período de recuperación

La crisis cafetera por la que atravesó el departamento del Magdalena durante la década de los años 30 se prolongó hasta 1945³⁰. A partir de ese año se inició un período de recuperación que fue hasta 1955, tal y como lo demuestra un estudio elaborado por la CEPAL y la FAO. De acuerdo con esa investigación, Colombia produjo en la cosecha 1955-1956 algo más de 368.000 toneladas de café trillado en 234.674 fincas, las cuales tenían un área sembrada superior a las 775.000 hectáreas entre plantaciones antiguas y nuevas. Al respecto, dice el estudio de la CEPAL-FAO: "La producción se concentra sobre todo en las zonas central y occidental del país. En años recientes los cinco principales departamentos productores (por orden de importancia, Caldas, Antioquia, Tolima,

Valle y Cundinamarca) contribuyeron con más del 85 por ciento de la cosecha total. La tercera parte de la producción nacional proviene ahora del departamento de Caldas que, aunque pequeño, se encuentra muy desarrollado". Más adelante se lee: "...El mayor volumen e importancia de la producción –sobre todo en Huila y Magdalena– se anularon en parte por la declinación registrada en Santander Norte y en Santander Sur"³¹.

La participación del Magdalena en 1955-1956 llega al 1,35% de la producción nacional, siendo superior a los datos de 1925 y 1932; en cuanto al número de hectáreas cultivadas, éste se ubicó en el 2,23% del total, mientras el número de fincas representó el 0,90% con respecto a todas las unidades cafeteras del país, frente al 0,46% de 1932.

Cuadro 10
Departamento del Magdalena y Colombia:
Producción, superficie cultivada y número de fincas cafeteras, 1955-1956

Depto.	Producción		Hectáreas cultivadas			Número de fincas		
	Toneladas	Porcentajes	De antigua producción	De nueva producción	Total hectáreas	Antiguas	Nuevas	Total
Magdalena	4,963	1,35	13.386	3.970	17.356	1.783	305	2.088
Colombia	368.213	100,00	692.240	84.565	776.805	214.470	20.204	234.674

Fuente: CEPAL-FAO, 1958.

En todo sentido, la caficultura del Magdalena mejoró su comportamiento para 1955, si se compara con las estadísticas de 1925 y 1932. En cuanto a rendimiento los resultados también fueron menos dramáticos: mientras el promedio nacional durante 1955-1956 fue de 523 kilogramos de café trillado

por hectárea, entre los departamentos se encontraron grandes variaciones. Así, el mayor rendimiento se halló en el departamento de Caldas con 680 kg. por hectárea; en el extremo inferior, Nariño con 191 kg. y el Magdalena presentó 360 kg. por hectárea, mientras que el rendimiento por arbusto se

mantuvo para el Magdalena entre 1932 y 1955 (135 y 136 gramos, respectivamente), el promedio nacional cayó de 450 gramos en 1932 a 256 en 1955³²

Cuadro 11
Departamento del Magdalena y Colombia:
Rendimiento de café por árbol y por hectárea, 1932 y 1955

Departamento	Rendimiento gramos por árbol			Rendimiento kilogramos por hectárea		
	1925	1932	1955	1925	1932	1955
Magdalena	279	135	136	357	223	360
Colombia	457	450	256	477	576	523

Fuente: Diego Monsalve, 1927; Censo Cafetero de 1932 y CEPAL-FAO, 1958.

El Cuadro 12 muestra para el Magdalena y el total nacional, el número de fincas cafeteras, el tamaño promedio de los cafetales y el área sembrada en el departamento. Para los años 1925, 1932 y 1955 el Magdalena era el departamento con el menor número de fincas a nivel nacional, participando apenas con el 0,90%, 0,46% y 0,89%, respectivamente, del total nacional. En cuanto al tamaño promedio de los cafetales, éste se mantuvo alrededor de ocho hectáreas, siendo para todos los períodos el más alto comparado

con el resto de departamentos y el promedio nacional. En 1932, los tamaños promedio más cercanos fueron los de Santander con 6,12 hectáreas y Tolima con 4,70 hectáreas, mientras en 1955 los promedios de Norte de Santander (4,7 hectáreas) y Tolima (4,30) se convirtieron en los más próximos al Magdalena. En lo que respecta al área cultivada, en 1925 el Magdalena representaba el 1,45% del país, en 1932 ésta fue del 1,53% y para 1955 su participación se elevó al 2,23% del total nacional.

Cuadro 12
Número de fincas cafeteras, tamaño promedio
de los cafetales y área cultivada, 1925-1955

Item	Año	Magdalena	Total nacional
1. Número de fincas:	1925	410	45.488
	1932	682	149.348
	1955	2.088	234.674
2. Tamaño promedio de los cafetales (Hectáreas)	1925	8.20	5.10
	1932	8.10	2.41
	1955	8.30	3.31
3. Area cultivada (Hectáreas)	1925	3.363	232.371
	1932	5.510	359.529
	1955	17.356	776.805

Fuente: Diego Monsalve, 1927; Censo cafetero 1932; CEPAL-FAO, 1958.

En síntesis, 30 años de caficultura regional muestran una fuerte crisis en producción y rendimiento para 1932, seguida de un período de recuperación de las diferentes variables cafeteras, tal como se observa en el estudio elaborado por CEPAL-FAO. Ese último año se convirtió en un hito de la economía cafetera departamental, en tanto que se logró mejorar la participación en términos de producción, hectáreas sembradas y rendimientos. Como explicación, se puede argumentar que para mediados de la década de 1950 se empezaba a consolidar el *cinturón cafetero* de la Sierra Nevada de Santa Marta y Serranía de Perijá, en el que comenzaron a asentarse campesinos del interior del país, desplazados por la violencia política que se vivía en departamentos como los Santanderes, Tolima, Antioquia, Caldas y Cundinamarca. Este último fenómeno puede explicar parcialmente la caída de la rentabilidad cafetera en el país, medida en kilogramos por hectárea y en gramos por árbol. Por el otro lado, la colonización cafetera en la Sierra Nevada y Perijá supuso el fortalecimiento o establecimiento de veredas como Minca, El Campano, La Tagua, El Mico, San Pedro de la Sierra, Chimila, San Francisco, Pueblo Bello, Villa Germania y Manaure, entre otras.

III. LA CAFICULTURA REGIONAL EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS: 1970-1995

A. Últimos años de la consolidación cafetera

Hasta finales de los años cincuenta, el departamento del Magdalena era un inmenso

territorio que se extendía al nororiente de Colombia, delimitado por el Mar Caribe, los Santanderes, la Península de La Guajira, la frontera con Venezuela y la margen derecha del río Magdalena. Para 1967 el "Magdalena Grande" ya se había dividido en tres, formando los departamentos del Cesar, La Guajira (resultó al unir la península Guajira con la Provincia de Padilla) y Magdalena. El censo cafetero de 1970 asumió la nueva realidad político-administrativa, por lo que registró la información desagregada para cada uno de los departamentos que conforman la región de Sierra Nevada.

De acuerdo con el censo cafetero de 1970, en Colombia había más de 1.070.000 hectáreas sembradas de café, y su producción alcanzaba 570.000 toneladas de café pergamino. En el período intercensal (1955-1970) tanto el área sembrada como la producción se incrementaron en un 38% y 55%, respectivamente. En lo referente a los tres departamentos en su conjunto, los cafetales cubrían un área superior a 41.000 hectáreas y su producción se acercaba a las 14.000 toneladas, lo que representaba el 2,45% del total nacional.

De los tres departamentos, el Magdalena era el de mayor producción (1,039%), ubicándose en el lugar 13 entre 20 departamentos cafeteros. La producción del Cesar representaba el 0,905% del total nacional, y La Guajira el 0,502%. A nivel de área sembrada, el Cesar superaba al Magdalena en cerca de 1.300 hectáreas, lo que determina un rendimiento mayor en este último departamento. En efecto, mientras para Colombia en su conjunto se producían en promedio 541 ki-

Cuadro 13

**Departamentos del Magdalena Grande: Superficies cubiertas con cafetales
y producción de café pergamino seco por municipio, 1970**

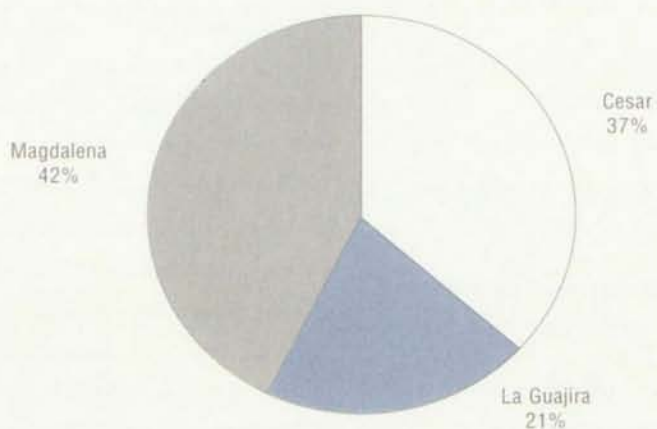
Departamentos y municipios	Número de árboles	Hectáreas de café	Producción, Kg.	% Producción NaI. para los Deptos.
Cesar	21.802.060	15.572,8	5.162.821	0,905
Valledupar	9.848.440	7.034,5	2.364.123	
Aguachica	1.830.500	1.307,5	488.469	
Agustín Codazzi	2.536.800	1.812,0	626.193	
Curumaní	313.460	223,9	27.529	
Chiriguana	870.940	622,1	126.544	
González	169.260	120,9	67.386	
Pailitas	1.197.140	855,1	273.106	
Río de Oro	88.900	63,5	15.656	
Robles	4.946.620	3.533,3	1.173.815	
La Guajira	15.748.740	11.249,1	2.864.813	0,502
Riohacha	4.080.300	2.914,5	471.930	
Barrancas	4.845.260	3.460,9	958.740	
Fonseca	214.620	153,3	47.883	
Maicao	56.840	40,6	2.914	
San Juan del Cesar	400.820	286,3	40.935	
Villanueva	6.150.900	4.393,5	1.342.411	
Magdalena	19.986.540	14.276,1	5.923.576	1,039
Santa Marta	9.674.420	6.910,3	3.211.390	
Aracataca	486.920	347,8	93.886	
Ciénaga	9.183.300	6.559,5	2.503.667	
Fundación	641.900	458,5	114.633	
Magdalena Grande	57.537.340	41.098	13.951.210	2,45

Fuente: FEDERACAFE, "Atlas Cafetero de Colombia", basado en el censo cafetero de 1970.

Ilustración 1

Departamento del Magdalena Grande:

(Porcentaje de participación Departamental - Producción de café pergamino, 1970)



Fuente: Cuadro 13.

logramos de café pergamino por hectárea, los cafetales del Magdalena reportaron un rendimiento de 414,9 kg. por hectárea, los del Cesar 331,5 y los de La Guajira 254,7 kg. por hectárea. A nivel municipal Santa Marta presentó un rendimiento de 464,7 kg. por hectárea. En este período (1955-1970) la productividad del "Magdalena Grande" bajó de 360 kg. por hectárea a 339, mientras la media nacional pasó de 523 a 541 kg. por hectárea. No obstante lo anterior, los resultados en términos de producción, rendimiento por árbol y área sembrada fueron satisfactorios en cuanto a su incremento.

De acuerdo con el Cuadro 14, para 1970 el 3% de los cafetales del "Magdalena Grande"

estaba tecnificado, mientras que a nivel nacional esta cifra era del 2%. El área sembrada en café (tradicional y al sol) representaba tanto a nivel nacional como regional, entre el 21 y 22,5% del área total de la zona cafetera. Situación muy diferente se presentaba en los terrenos dedicados a "gramas, potreros y pastos de corte": si para Colombia en su conjunto representaba más del 45% del área total, en el Magdalena ocupaba un 32,6%. Las características topográficas de la Sierra Nevada explican la menor presencia de potreros en esta zona del país, dejándole mayores espacios a las reservas forestales: la zona de "montes y rastrojos" a nivel nacional abarcaba el 22% y en los tres departamentos costeños sobrepasaba el 42%.

Cuadro 14
Departamento del Magdalena y Colombia:
Utilización de la tierra cafetera, 1970
(En hectáreas)

División administrativa	Area total zona cafetera	Cafetal tradicional	Cafetal al sol	Pastos y potreros	Montes y rastrojos	Otros cultivos	Otros usos
Magd. Grande	194.027,8	39.784,8	1.313,2	63.344,9	82.384,8	6.901,8	298,3
Colombia	4.776.457	1.049.382	21.048,6	2.169.149	1.048.635	442.584,2	45.656,2

Fuente: FEDERACAFE, "Atlas Cafetero de Colombia", basado en el censo cafetero de 1970.

A manera de resumen, se puede afirmar que la economía cafetera de los tres departamentos costeños presentó un balance positivo, si se comparan los datos de 1955 y 1970: la producción pasó de representar el 1,35% del total nacional al 2,45%. Así mismo, el área sembrada que representaba el 2,23% se incrementó al 3,84%. De otro lado, la productividad por árbol en el "Magdalena Gran-

de" aumentó de 136 a 242 gramos por caféto, mientras la media nacional pasó de 256 a 293. Causa sorpresa que estos mejores resultados regionales se obtuvieran cuando el tamaño promedio de los cafetales se incrementó de 8,3 a 11 hectáreas, mientras a nivel nacional la media se mantuvo cercana a 3,5 hectáreas. La explicación de este buen desempeño puede encontrarse tanto en

variables cualitativas como cuantitativas: con respecto a las primeras es preciso decir que la caficultura de la Región Caribe empezó su *tecnificación* (cafetal al sol) en magnitud similar a la adelantada en el interior del país, de acuerdo con los datos de 1970 (véase Cuadro 14). Con relación a lo segundo, la colonización llegó a consolidarse en este período intercensal 1955-1970, ensanchándose por las tres vertientes el *cinturón cafetero* de la Sierra Nevada de Santa Marta.

B. Los estragos de la marihuana sobre la economía cafetera

El buen momento cafetero regional se ve frenado en la década de 1970, con la llegada de la marihuana a la Sierra Nevada como un cultivo comercial destinado a la exportación. Este fenómeno se extendió por las tres vertientes del Macizo montañoso, pero la mayor parte de los cultivos se localizó por debajo de los 1.600 m.s.n.m., que servía también de cota superior al cinturón cafetero. Los cultivos de marihuana trajeron consigo deforestación, desplazamiento de cultivos comerciales tradicionales, nuevas corrientes migratorias y altos índices de descomposición social⁵⁵. A finales de la década del setenta se estimaba que la Sierra Nevada producía por lo menos el 60% de las 9.500 toneladas de la marihuana colombiana, a cuya actividad estaban vinculadas unas 30.000 personas en todo el país⁵⁴.

Las cifras de ANIF no coinciden con una investigación adelantada por dos estudiantes de la Universidad del Magdalena. De acuerdo con este estudio, para 1977 la cosecha de la *Santa Marta Golden* fue de 24.000 tone-

ladas, el área sembrada 60.000 hectáreas y unas 90.000 personas dedicadas a la atención de los cultivos. Las mismas autoras encontraron que en sólo cinco años (entre 1973 y 1978) en los departamentos de La Guajira y Magdalena se habían dictado resoluciones de titulación correspondientes a más de 153.000 hectáreas, la mayoría ubicadas en la Sierra Nevada⁵⁵. Por su parte ANIF encontró que de las 300.000 hectáreas de área potencial aptas para el establecimiento de cultivos de marihuana, sólo 19.000 hectáreas estaban sembradas con la yerba.

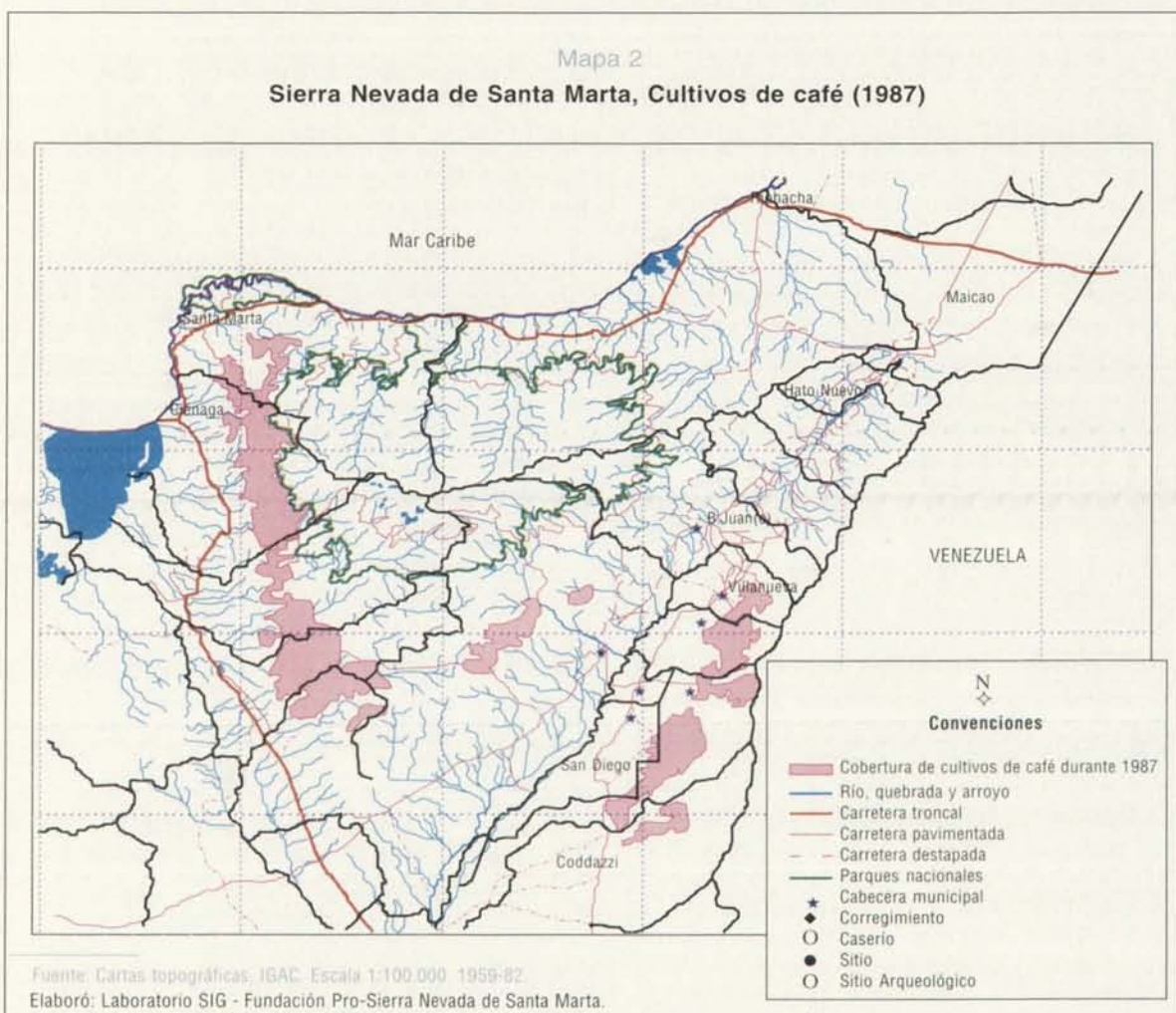
La irrupción de la marihuana trajo el cambio masivo de cultivos tradicionales por ilegales, generando en la zona escasez de alimentos. Para finales de la década de 1970 el quintal de marihuana se llegó a pagar hasta en \$110.000, mientras uno de café se vendía en \$47.000 y uno de frijol en \$20.000⁵⁶. Para 1980 la Sierra Nevada estaba sembrada de marihuana por todas sus vertientes: "...Además de la eliminación de los cultivos alternativos, también se dan conversiones de tierras con café. Cuando el proceso no era en el sentido sustitutivo del café por marihuana, se daba un fenómeno de abandono del cultivo cafetero, con gravísimas consecuencias futuras para su productividad. Este último es el fenómeno más generalizado, en vez de la sustitución efectiva de un cultivo por otro" ⁵⁷.

Las estadísticas cafeteras para 1980 son reveladoras del cambio ocurrido a nivel regional, teniendo como posible causa la "bonanza marimbera" que se vivió en los tres departamentos durante la década de 1970 y principios de la siguiente. Mientras los de-

partamentos de Cesar y Magdalena mantuvieron casi que inalterable su área cultivada en cafetales durante el período intercensal (1970-1980), La Guajira la vio reducida en

un 45%. La región en su conjunto pasó de 41.098 hectáreas en 1970 a 36.083 hectáreas diez años después (véase mapa 2, con información para 1987).

Mapa 2
Sierra Nevada de Santa Marta, Cultivos de café (1987)



Entre 1970 y 1980, la caficultura de La Guajira vio reducida su área cultivada de 11.249 hectáreas a 6.196 (una disminución del 45%), y el número de cafetos sembrados cayó en un 10%. Pero en el interior del departamento los municipios más afectados por la sustitución o abandono de cafetales fueron Barrancas (presentó una caída del 76%), Riohacha (disminución del 56%), Villanueva (42%) y Maicao (las

41 hectáreas reportadas en el censo de 1970, desaparecen para 1980); por el otro lado, San Juan del Cesar y Fonseca aumentaron la superficie cultivada y por tanto su participación dentro de la caficultura departamental. En cuanto al número de árboles, el comportamiento fue similar: caídas dramáticas en Barrancas y Riohacha, presentándose en Villanueva una reducción de menor magnitud.

Cuadro 15
Departamentos y municipios del Magdalena Grande:
Áreas cafeteras, según sistema de cultivo y número de árboles, 1980

Departamentos y municipios	Área en hectáreas			Número de árboles		
	Café tradicional	Café tecnificado	Total	Café tradicional	Café tecnificado	Total
Cesar	12.679,2	2.982,7	15.661,9	26.127.829	10.413.985	36.541.814
Valledupar	4.972,5	1.347,8	6.320,3	9.981.209	4.685.411	14.666.620
Aguachica	557,7	41,3	599,0	1.075.200	132.428	1.207.628
A. Codazzi	2.877,0	477,3	3.354,3	5.801.313	1.638.266	7.439.579
Becerril	197,8	95,0	292,8	404.354	331.784	736.138
Chimichagua	89,2	63,9	153,1	196.727	221.452	418.179
Chiriguana	489,0	75,6	564,6	1.045.503	249.859	1.295.362
Curumani	18,3	5,8	24,1	36.047	19.845	55.892
El Copey	427,5	45,5	473,1	816.992	145.286	962.278
González	0,9	—	0,9	1.046	—	1.046
La Gloria	69,4	8,8	78,2	112.641	26.076	138.717
Pailitas	166,1	108,5	274,6	408.403	372.948	781.351
Río de Oro	47,3	4,7	52,0	114.528	16.113	130.641
Robles	2.704,6	667,1	3.371,7	6.013.566	2.429.844	8.443.410
San Diego	61,9	41,3	103,2	120.300	144.673	264.973
La Guajira	5.598,8	597,3	6.196,1	12.076.213	2.052.120	14.128.333
Riohacha	1.184,1	86,4	1.270,5	2.583.538	304.776	2.888.314
Barrancas	755,0	75,8	830,8	1.638.205	243.792	1.881.997
Fonseca	475,6	205,6	681,2	1.015.559	734.936	1.750.495
San Juan del Cesar	851,8	26,1	877,9	1.897.061	77.482	1.974.543
Villanueva	2.332,3	203,4	2.535,7	4.941.850	691.134	5.632.984
Magdalena	13.016,5	1.208,1	14.224,6	23.058.059	4.537.078	27.595.137
Santa Marta	5.777,1	197,8	5.974,9	10.303.094	737.403	11.040.497
Aracataca	443,1	68,1	511,2	750.852	206.273	957.125
Ciénaga	5.905,2	708,6	6.613,8	10.397.072	2.851.600	13.248.672
Fundación	891,1	233,6	1.124,7	1.607.041	741.802	2.348.843
Magdalena Grande	31.294,5	4.788,1	36.082,6	61.262.101	17.003.183	78.265.284
Colombia	665.849,0	343.730,2	1.009.579,2	120.450.226,2	145.627.705,4	266.077.931,6

Fuente: FEDERACAFE, "Censo cafetero, 1980-1981".

Cuadro 16
Departamentos del Magdalena Grande:
Número de árboles, hectáreas y producción de café, 1980

Departamento	Café tradicional	Tecnf. sol	Tec. sombra	Sub-total	Total
Cesar					
No. cafetos	26.127.829	4.285.605	6.128.380	10.413.985	36.541.814
Hectáreas	12.679,2	1.182,3	1.800,4	2.982,7	15.661,9
Árboles por hectárea	2.061	3.625	3.404	3.491	2.333
Kg. por hectárea	478,75	1.633,75	1.315,70	1.441,80	662,16
Producción en kg.	6.070.167	1.931.583	2.368.875	4.300.458	10.370.625
La Guajira					
No. cafetos	12.076.213	622.515	1.429.605	2.052.120	14.128.333
Hectáreas	5.598,8	169,8	427,5	597,3	6.196,1
Árboles por hectárea	2.157	3.666	3.344	3.436	2.280
Kg. por hectárea	340	1.698,7	1.322,4	1.429,4	445
Producción en kg.	1.903.592	288.439	565.344	853.783	2.757.375
Magdalena					
No. cafetos	23.058.059	1.407.550	3.129.528	4.537.078	27.595.137
Hectáreas	13.016,5	368,0	840,1	1.208,1	14.224,6
Árboles por hectárea	1.771	3.825	3.725	3.756	1.940
Kg. por hectárea	552,5	1.782,5	1.488,6	1.578,1	639,6
Producción en kg.	7.191.616,25	655.960	1.250.553,75	1.906.513,75	9.098.130
Fuente: FEDERACAFE, Censo cafetero, 1980-1981					

En el departamento del Magdalena no hubo variación significativa en el número de hectáreas sembradas, pero sí un incremento en el número de árboles cercano al 38%. Con respecto a sus municipios, Santa Marta presentó una disminución que sobrepasó las 900 hectáreas, mientras Fundación incrementó su área sembrada en 665 hectáreas. Sin excepción, todos los municipios del Magdalena aumentaron en cuanto al número de cafetos. Los datos

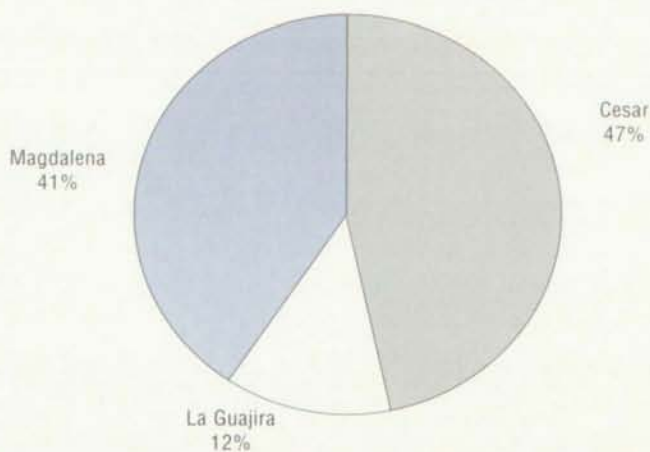
para el Cesar muestran un área cultivada similar a la de 1970 y un número de árboles que se incrementó en casi 15.000.000, lo que representó un aumento del 68%. Para el año 1980 sólo Codazzi aumentó el número de hectáreas en cafetales, y aparecieron como nuevos municipios cafeteros Becerril, Chimichagua, El Copey, La Gloria y San Diego; los otros municipios reportados en el censo cafetero de 1970 disminuyeron su área cafetera.

Cuadro 17
Departamentos del Magdalena Grande y Colombia
Producción de café pergamino, 1980

Departamento	Producción en toneladas	% Producción
Cesar	10.370,62	0,929
La Guajira	2.757,37	0,247
Magdalena	9.098,13	0,815
Magdalena Grande	22.226,12	2,00
Colombia	1.116.327,12	100,00

Fuente: FEDERACAPE. Censo cafetero 1980-1981.

Ilustración 2
Departamento del Magdalena Grande:
 (Porcentaje de participación Departamental - Producción de café pergamino, 1980)



Fuente: Cuadro 17.

Con respecto a la participación en la producción nacional la caída fue del 18%, al pasar de 2,45% en 1970 a 2% en 1980. Cesar se convirtió en el departamento de mayor producción regional con 10.370.625 kilogramos de café pergamino, llegando a ocupar el puesto número 15 dentro de los 20 departamentos cafeteros del país. En 10 años

Magdalena bajó del puesto 13 al 16, presentando una producción de 9.098.125 kg. de café pergamino. Por último, está la producción de La Guajira, que para 1980 se estimó en 2.757.375 kg. de café pergamino.

En cuanto a la tecnificación del cultivo, los tres departamentos presentaban un nivel del

13% de su área en cafetales, mientras el promedio de "Colombia sin la Costa" se ubicaba cercano al 35%. En la región el departamento que presentaba mayor área tecnificada era el Cesar con el 19%, seguido por La Guajira con el 9,6% y por último, Magdalena con sólo el 8,5%. El área tecnificada en "Colombia sin la Costa" era 2,6 veces superior a la presentada en los tres departamentos del Caribe colombiano.

Así mismo, en el período intercensal 1970-1980 se observa que en "Colombia sin la Costa" el aumento de la tecnificación fue 3,25 veces superior con respecto al "Magdalena Grande"⁵⁸. Pese a la caída de la caficultura regional en cuanto a participación en la producción y hectáreas sembradas, el rendimiento por árbol en el período intercensal 1970-1980 pasó de 242 gm. a 284, mientras la productividad por hectárea aumentó de 339 kg. por hectárea a 616; a nivel nacional el incremento fue más significativo: de 293 gm. por árbol se pasó a 419, y de 541 kg. por hectárea se llegó a un rendimiento potencial de 1.106 kg. por hectárea. Este gran salto nacional en el rendimiento por árbol y por hectárea encuentra su explicación en la introducción de la variedad caturra: "A finales de los años 70 se presentó el principal cambio tecnológico que se ha observado en la caficultura nacional: la introducción de la variedad caturra. Debido a su alta productividad agronómica y al aumento en el área sembrada, la producción (en Colombia) aumentó a niveles superiores a los 12 millones de sacos"⁵⁹.

Como síntesis, el censo cafetero de 1980 muestra cómo la Región Caribe se empieza

a rezagar con respecto al resto del país: la participación en número de árboles baja de 2,96% en 1970 a 2,94% en 1980; el área sembrada descende del 3,84% al 3,57. La producción, por su parte, baja del 2,45% al 2%. En lo correspondiente a la densidad de siembra por hectárea, ésta a nivel regional era de 2.169 arbustos, mientras la media nacional estaba en 2.635. La crisis cafetera regional afectó el área sembrada de los municipios que más aportaban al producto de su departamento, como Santa Marta, Riohacha, Valledupar, Barrancas, Villanueva y Robles, mientras aumentaron hectareaje otros de mediana significación como Fonseca, San Juan del Cesar y Fundación, siendo la excepción Codazzi, el tercer municipio cafetero del Cesar para 1980.

En diez años, hubo un deterioro real de la economía cafetera regional, producto quizás de la variable tecnológica y la irrupción de la marihuana como cultivo comercial en la década de 1970. Como se sabe, la Sierra Nevada de Santa Marta y su área de influencia se convirtieron en epicentro de su producción y comercialización, generando encarecimiento de la mano de obra y el transporte, sustitución y, sobre todo, abandono de cafetales, así como altos índices de inseguridad en toda la región. La sobreproducción de marihuana y la reducción de la demanda internacional derrumbó su precio en 1981, pasando de \$100.000 a \$50.000⁶⁰. Estos factores adversos de mercado, unidos a la agresiva política de represión al narcotráfico (básicamente fumigación con glifosato entre 1984 y 1988), aceleraron en la Sierra Nevada el proceso de reconversión de cultivos, pero en este caso haciendo tránsito desde la

marihuana hacia el café y otros cultivos tradicionales como maíz, yuca y frijol.

C. El café después de la bonanza marimbera

El final de la *bonanza marimbera* y la considerable reducción de los cultivos de marihuana a mediados de los años ochenta, han dado paso a la recuperación de la economía cafetera regional durante la última década del presente siglo.

De acuerdo con los datos preliminares de la Encuesta Nacional Cafetera, los tres departamentos del Magdalena Grande incrementaron el número de hectáreas sembradas en un 15% con respecto a 1980, mientras en todo el país el área de cafetales se redujo en cerca del 13%⁴¹.

De los tres departamentos cafeteros del Caribe colombiano, Cesar aumentó su área sembrada en más de 6.500 hectáreas (42% respecto a 1980), el Magdalena en cerca de 1.800 (12%), mientras La Guajira continuó su descenso, con una reducción de 1.850 hectáreas (30%) si se toma como base el censo cafetero de 1980, y cerca de 7.000 hectáreas menos con respecto al censo de 1970 (61% de disminución).

Con respecto a la tecnificación de los cafetales la situación se presenta diferente, en tanto La Guajira registra un área de 34% con variedades *Caturra* y *Colombia*, mientras en el Cesar es de 27% y en el Magdalena de 25%. A nivel municipal cabe destacar el caso de Fonseca (Guajira), en donde el 74% de sus 252 hectáreas están sembradas de cafetos tecnificados. En promedio, los tres departamentos tienen

tecnificado el 27% de sus cafetales, frente al 69% que hoy muestra Colombia en su conjunto; (en otros términos, por cada 2.55 hectáreas tecnificadas a nivel nacional existe una hectárea con variedades *caturra* y *colombia* en la región del *Magdalena Grande*).

Según el Cuadro 19, el 13% del área cafetera de los departamentos del *Magdalena Grande* se encuentra cultivada en café, mientras a nivel nacional corresponde al 24%. Esa baja utilización de la tierra en cafetales y otros cultivos, le genera menores ingresos al caficultor de estos departamentos en comparación con los del resto de Colombia. En la región, cerca del 50% de la zona cafetera entra en la categoría de "Monte y Bosques", pero si se analiza Colombia, en su conjunto, esta cifra se reduce al 34%. Una explicación parcial a tal fenómeno se encuentra en la abrupta geografía de la Sierra Nevada de Santa Marta, que impide emprender la agricultura en sus partes más escarpadas y dificulta la construcción y/o mantenimiento de vías de penetración. Así mismo, el tamaño de la unidad productiva por encima del promedio nacional puede que incida en la reducida utilización del área cafetera.

En 1995 el número de fincas ascendió a 8.831, por lo que su tamaño promedio a nivel regional fue de 4.70 hectáreas, presentándose un significativo descenso del 57% entre 1970 y 1996. Para Colombia en su conjunto, el área media por finca bajó de 3.50 a 2.25 hectáreas. Desagregando en el interior de la región se encuentra que La Guajira presentó el tamaño promedio más bajo con 2.74 hectáreas por finca, seguido de Cesar con 4.21 y Magdalena con 7.24 hectáreas. Santa Marta continúa presen-

Cuadro 18
Departamentos del Magdalena Grande:
Hectáreas sembradas y número de fincas, 1995

Departamentos y municipios	Tradicional área en hectáreas	Tecnificado área en hectáreas	Total de hectáreas	Número de fincas
Cesar	15.530,9	5.695,0	21.225,9	5.037,0
Valledupar	6.361,5	1.751,3	8.112,8	1.854,0
Aguachica	710,9	251,5	962,4	329,0
A. Codazzi	3.715,1	1.352,2	5.067,3	801,0
Becerril	242,9	196,5	439,4	158,0
Chimichagua	132,3	128,3	260,6	83,0
Chiriguana	307,5	46,8	354,3	112,0
Curumaní	247,5	78,0	325,5	133,0
El Copey	475,3	122,4	597,7	141,0
González	58,4	103,2	161,6	137,0
La Gloria	89,8	43,0	132,8	70,0
La Jagua de Ibirico	575,3	386,6	961,9	277,0
La Paz	1.078,9	1.715,7	2.794,6	478,0
Manaure	444,2	82,4	526,6	106,
Pailitas	178,2	167,7	345,9	137,0
Pelaya	19,7	8,2	27,9	18,0
Río de Oro	66,9	49,8	116,7	151,0
San Alberto	6,1	5,2	11,3	22,0
San Martín	20,4	6,2	26,6	30,0
La Guajira	2.860,3	1.487,8	4.348,1	1.588,0
Riohacha	486,6	245,9	732,5	461,0
Barrancas	609,8	223,8	833,6	225,0
El Molino	126,2	25,1	151,3	45,0
Fonseca	66,8	185,3	252,1	145,0
San Juan del Cesar	244,6	163,9	408,5	253,0
Urumita	1.067,6	408,0	1.475,6	313,0
Villanueva	258,7	235,8	494,5	146,0
Magdalena	11.986,0	3.994,0	15.980,0	2.206,0
Santa Marta	3.353,6	1.044,2	4.397,8	332,0
Aracataca	361,2	147,3	508,5	151,0
Clénaga	6.912,3	2.142,4	9.054,7	1.236,0
Fundación	1.358,9	660,1	2.019,0	487,0
Magdalena Grande	30.377,2	11.176,8	41.554,0	8.831,0
Colombia	272.017,0	605.456,0	877.473,0	483.700,0

Fuente: FEDERACAFE (1996), "Encuesta Nacional Cafetera"; Enrique Ospina (1997), "Área y Producción Cafetera: Cambios entre los años 1980 y 1990".

Cuadro 19
Departamentos del Magdalena Grande y Colombia:
Distribución de áreas en hectáreas, según usos de la tierra por departamentos, 1995

Depto.	Café	Pastos	Monte y bosques	Otros cultivos	Otros usos	Total
Cesar	21.225,9	55.940,6	85.039,8	15.036,5	635	177.877,8
La Guajira	4.348,1	21.201,7	26.639,2	2.581,7	364,8	55.135,5
Magdalena	15.980,0	15.610,9	40.260,6	4.577,3	743,9	77.172,7
Mag. Grande	41.554,0	92.753,2	151.939,6	22.195,5	1.743,7	310.186
Colombia	336.660,7	447.076,8	484.335,8	126.493,8	13.270,9	1.407.838,0

Fuente: FEDERACAFE (1996). "Encuesta Nacional Cafetera 1963-1995 Fase I y II"

tando una alta concentración de la propiedad cafetera, toda vez que 332 fincas abarcan una extensión cercana a las 4.400 hectáreas (13 hectáreas tamaño promedio).

Para 1995 la reducción del tamaño promedio de la finca en la región, estuvo acompa-

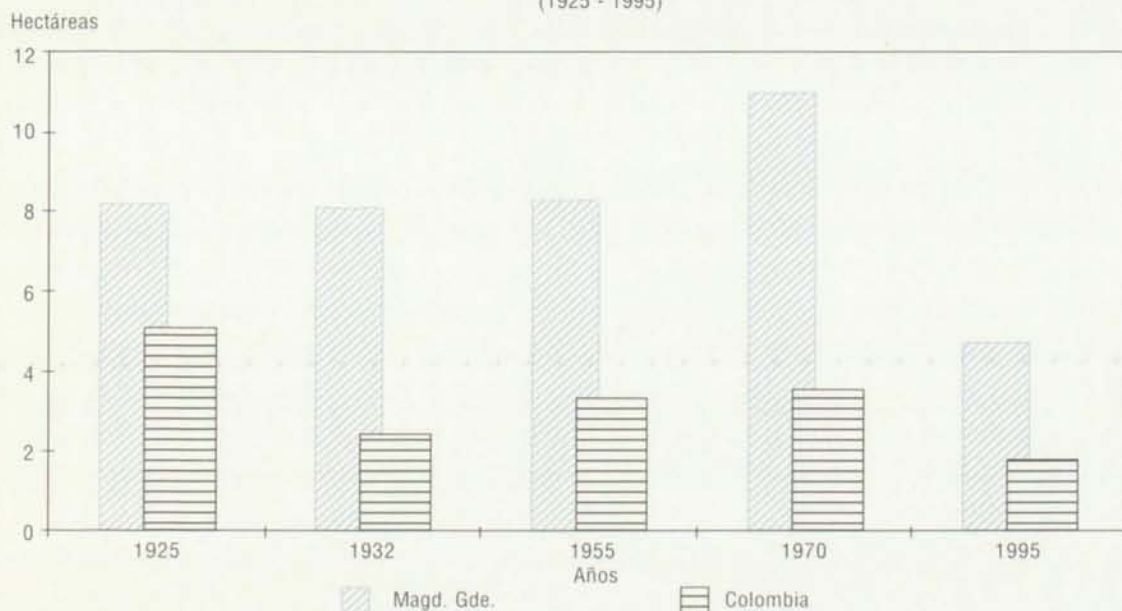
ñada de un incremento considerable en el número de fincas y su participación en el agregado nacional. Es posible que mientras más densidad y tecnificación del cultivo, menor sea el tamaño del cafetal. A partir del período intercensal 1932-1955 esta participación se ha hecho creciente.

Cuadro 20
Magdalena Grande y Colombia:
Tamaño promedio de las fincas en hectáreas, 1925-1995

Depto. \ años	1925	1932	1955	1970	1995
Magdalena Grande	8,20	8,10	8,30	11,00	4,70
Colombia	5,10	2,41	3,31	3,50	1,81

Fuente: Diego Monsalve (1927); FEDERACAFE. Censos cafeteros de 1932, 1970 y Encuesta Nacional Cafetera 1963-1995 (DEFAL IAD 1995).

Gráfico 1
Tamaño promedio de las fincas
(1925 - 1995)



Fuente: Cuadro 20

De otra parte, el tamaño promedio de finca se mantuvo constante en el período 1925-1955 (alrededor de 8 hectáreas), pero en cambio, su relación con la media nacional se presentó variable (así, en 1925 el tamaño de la finca regional fue 1.6 veces superior. En 1932 se elevó a 3.4 veces y en 1955 cayó a 2.5 veces). En 1970 se incrementó de manera considerable (11 hectáreas), y luego

volvió a disminuir su tamaño promedio en 1995 (4,70 hectáreas), dos veces mayor que el promedio nacional. Esta tendencia de la caficultura regional, unida a su participación creciente en área sembrada, número de árboles y tecnificación de cultivos, se convierte en pre-requisito para incrementar la producción cafetera de los tres departamentos con respecto al agregado nacional.

Cuadro 21
Magdalena Grande y Colombia:
Número de fincas cafeteras y participación porcentual, 1925-1995

Depto.	1925	%	1932	%	1955	%	1970	%	1995	%
Magdalena	410	0.90	682	0.46	2.088	0.9	3.726	1.23	8.831	1.81
Colombia	45.488	100	149.206	100	234.674	100	302.945	100	483.700	100

Fuente: Diego Monsalve (1977), FEDEHACAFE, Datos cafeteros de 1932, 1970 y Encuesta Nacional Cafetera, 1993-1997; CEPAL-FAO (1983).

Para estimar la producción de café pergamino de los tres departamentos costeños, una forma puede ser tomar como base los rendimientos reportados por el censo cafetero de 1980; de acuerdo con esta metodología el estimativo regional sería de 31.500 toneladas, el 3% de la cosecha cafetera correspondiente a 1993. Los diferentes cálculos adelantados en el presente estudio muestran indicios fuertes para suponer que la participación de la producción cafetera regional puede fluctuar entre el 2.6% y el 3% del total nacional. Por su parte, los estimativos del DANE no coinciden con lo arriba señalado: si para 1992 reportaron una cosecha regio-

nal de 47.000 cargas de 125 kilos de café pergamino (5.875.000 kg.), lo que representó el 0.75% de la producción nacional, en 1995 encontraron que sólo el departamento del Magdalena produjo 16.035.000 kg. de café pergamino, el 2.7% de toda la cosecha nacional¹². Si al anterior estimativo se le adicionan la participación de Cesar y La Guajira, la Región Caribe estaría produciendo por lo menos el 6% de todo el café colombiano. En el presente estudio se pone en duda la veracidad de ambos estimativos (0.75% y 6.3%), y a través de diferentes cálculos se llega a un resultado que podría considerarse como más ajustado a la realidad cafetera regional.

Cuadro 22
Departamento del Magdalena y Colombia:
Número de cafetos, hectáreas sembradas y producción de café, 1922-1993

Año	Miles de árboles y porcentajes			Producción (Ton) y porcentajes			Número de hectáreas/ porcentajes		
	Magdalena	Colombia	Magd. %	Magdalena	Colombia	Magd. %	Magdalena	Colombia	Magd. %
1922	2.875,00	204.827,0	1.40	1.380,00	100.453	1.37	1.480	137.600	1.07
1925	6.548,19	351.015,9	1.86	1.200,00	110.806	1.08	3.363	232.371	1.45
1932	10.633,95	529.429,2	2.00	1.230,00	207.204	0.59	5.510	359.529	1.53
1955	57.326,00	1.937.622,0	2.96	4.963,00	368.213	1.35	17.356	776.805	2.23
1970	57.536,52	1.943.800,0	2.96	13.951,21	570.368	2.45	41.098	1.070.430	3.84
1980	78.265,28	2.660.779,3	2.94	22.226,12	1.116.327	2.00	36.083	1.009.579	3.57
1993	99.704,66	3.300.313,2	3.02	27.614,25	1.022.750	2.70	41.554	900.000	4.62

Nota: Para el período completo, 1922-1993, el Magdalena incluye los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena.

Fuente: Jorge Ancizar (1924), Diego Monsalvo (1927), Censos cafeteros de 1932, 1970, 1980 y Encuesta Nacional Cafetera, 1993-1996; CEPAL-FAO, El café en América Latina I, Colombia y El Salvador (1958); Absalón Machado (1994); Revista del Banco de la República, Vol. LXIX, No. 828, octubre de 1996. El número de árboles y la producción del Magdalena y de Colombia para 1993 son cálculos del autor, con base en la Encuesta Nacional Cafetera de FEDERACAFE.

A partir de un análisis riguroso en el que se tuvieron en cuenta variables históricas como área sembrada, producción, número de árboles y nivel de tecnificación de los cultivos, para el período comprendido entre 1922 y 1995, se llegó a calcular que la caficultura regional para la década de 1990 producía cerca del 2.7% de la cosecha nacional.

Para determinar la producción del Magdalena Grande de 1993, se hizo el ejercicio de relacionar los porcentajes de área sembrada

con producción departamental; si la relación es menor que 1, la productividad del Magdalena está por debajo de la media nacional; si da igual a 1 es idéntica y si es mayor que 1 está por encima del promedio; con excepción de 1922, en todos los casos la relación es menor que 1. Así mismo, para los censos de 1970, 1980 y 1993, se mide la relación y la evolución del café tradicional/café tecnificado para el Magdalena y para Colombia, para cruzarlo a su vez con la relación área sembrada/producción.

Cuadro 23
Departamento del Magdalena:
Coficiente de producción/hectáreas sembradas
(Porcentajes con respecto al total nacional)

Año Censo	A: % producción	B: % hectáreas	C: A/B
1922	1.37	1.07	1.28
1925	1.08	1.45	0.74
1932	0.59	1.53	0.38
1955	1.35	2.25	0.60
1970	2.45	3.84	0.64
1980	2.00	3.57	0.56
1993	2.70	4.62	0.58

Fuente: cálculos del autor, con base en información de FEDERACAFE

El Cuadro 24 muestra cómo el Magdalena Grande se rezagó con respecto al país, en cuanto a tecnificación de los cafetales. Mientras en 1970 la diferencia era minimamente favorable a este departamento, para 1980 la tecnificación en el "Resto del país" se elevó a casi el 35%, mientras en el Magdalena fue del 13%. De acuerdo con lo anterior, en el

período intercensal 1970-1980 se observa que el promedio nacional de café tecnificado era 3,25 veces superior con respecto al Magdalena ($32.82/10.08 = 3,25$), lo que representó una caída en los porcentajes de producción y área cultivada y, por tanto, de su relación (A/B) en ocho centésimas (de 0,64 a 0,56).

Cuadro 24
Evolución de la caficultura tecnificada (1970-1993)
 (Porcentajes para el Magdalena y Colombia)

Items/año	1970		1980		1993	
	Magdalena	Resto Col.	Magdalena	Resto Col.	Magdalena	Resto Col.
Café Tradicional	96.81	98.00	86.73	65.18	73.00	31.00
Café Tecnificado	3.19	2.00	13.27	34.82	27.00	69.00

Fuente: FEDERACAFE, censos cafeteros de 1970, 1980 y Encuesta Nacional Cafetera, 1993-1996.

Como en el período 1980-1993 la caficultura de todo el país se tecnificó 2.5 veces más que la magdalenense ($34.18/13.64 = 2.5$), eso lleva a que el coeficiente A/B para el Censo de 1993 aumente en dos centésimas con respecto al de 1980, resultando un coeficiente de producción por hectárea de 0.58 para 1993. Al multiplicarse el 0.58 por el porcentaje referido al hectareaje (4.62), se obtendría que los tres departamentos participaron en la cosecha de 1993 con el 2.7% de la producción nacional¹⁵.

Otra forma de estimar la cosecha cafetera consistió en multiplicar las hectáreas sembra-

das en cafetales por un rendimiento departamental de kilogramos por hectárea, que el autor calculó tomando en cuenta diversas fuentes. La productividad estimada resultó inferior a la reportada por el censo cafetero de 1980. De acuerdo con el Cuadro 25, los tres departamentos produjeron en 1993 cerca de 29.000 toneladas de café pergamino, lo que vino a representar un 2.80% de la producción nacional¹⁴. A nivel departamental el Cesar está en primer lugar con una participación de 1.43% de la producción, seguido por el Magdalena (1.07%) y La Guajira (0.30%).

Cuadro 25
Departamentos del Magdalena Grande
Producción estimada de café pergamino, 1993
 (En kilogramos)

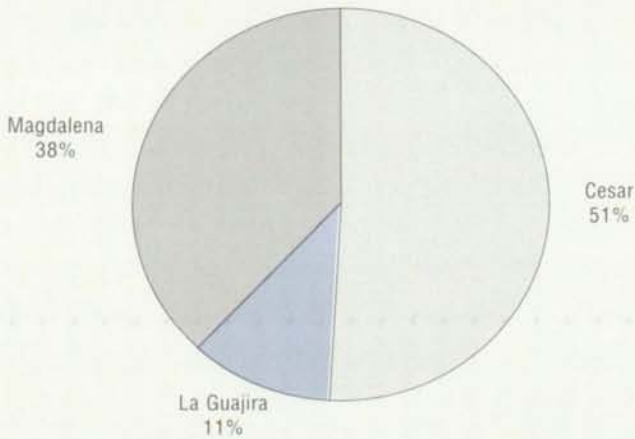
Depto.	Has.Típica	Kg/Ha.	Prod.Tip-Kg.	Has.Tecn.	Kg/Ha.	Prod.Tec-Kg.
Cesar	15.530,9	450	6.988.905	5.695	1.350	7.688.250
La Guajira	2.860,3	400	1.144.120	1.488	1.350	2.008.800
Magdalena	11.986,0	450	5.393.700	3.994	1.400	5.591.600
Magdalena Grande	30.377,2		13.526.725	11.177		15.288.650

Fuente: El autor, con base en datos del Censo cafetero de 1980 y la Encuesta Nacional Cafetera, 1993-1996.

Ilustración 3

Departamentos del Magdalena Grande

(Porcentaje de participación Departamental - Producción de café pergamino (1993))



Fuente: Cuadro 25.

Si el valor de la producción cafetera nacional fue de \$ 774.920 millones en 1993⁴⁵, los tres departamentos costeños aportaron cerca de \$ 21.700 millones, distribuidos, así: Cesar \$ 11.000 millones, Magdalena \$ 8.300 millones y La Guajira \$ 2.400 millones. La producción cafetera representa el 5,1% del sector agropecuario (y el 2,1% del PIB) en el departamento del Cesar, el 4,8% en La Guajira y el 3,8% en el Magdalena. *En su conjunto, en 1993 el café aportó el 4,5% de la actividad "agropecua-*

ria, silvicultura, caza y pesca" y el 1,2% del PIB de los tres departamentos. Un estudio sobre la incidencia cafetera en el desarrollo departamental muestra cómo en 1985 el café representaba el 15% del PIB en Caldas, el 6,4% en Huila, el 3,8% en Antioquia, el 2,6% en Santander, el 2,7% en el Valle del Cauca y el 1,9% en el Cesar⁴⁶. Así mismo, en 1993 la producción cafetera generaba el 42% del valor agregado agropecuario del Huila, el 37% en Caldas, el 22% en el Cauca y el 18% en Antioquia.

Cuadro 26

Departamentos del Magdalena Grande:

Valor agregado por ramas de actividad económica, a precios corrientes de 1993

Departamentos	Agropecuario	Minería	Ind. Manufact.	Const/OOPP	Servicios	PIB
Cesar	215.714	25.909	31.103	27.737	221.010	521.473
La Guajira	47.896	337.982	4.972	31.837	203.173	625.860
Magdalena	219.170	5.081	67.178	57.673	369.755	718.857
Magdalena Grande	482.780	368.972	103.253	117.247	793.938	1.866.190

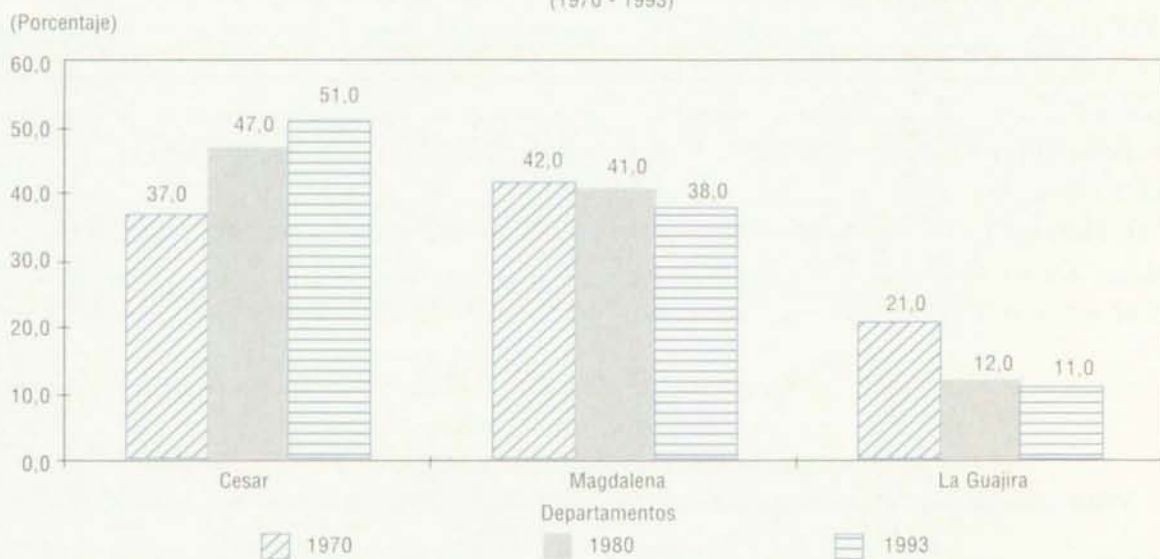
Fuente: DANE. Cuentas departamentales

Entre 1970 y 1993 se observa un crecimiento sostenido de la caficultura cesarense dentro de la participación regional, al pasar del 37% al 51% en términos de producción de café pergamino. Este incremento responde a la intensificación y tecnificación de los cultivos en Valledupar, así como en los municipios que tienen jurisdicción sobre la Serranía de Perijá. Durante el mismo período la participación del Magdalena cayó en cuatro puntos porcentuales, mientras los cafeteros guajiros alcanzaron a perder 10 puntos. La caída de la caficultura en el departamento de La Guajira encuentra como causa princi-

pal los cultivos de marihuana que se intensificaron en las décadas de 1970 y parte de la siguiente.

En síntesis, la evolución de la caficultura regional durante los últimos 70 años (1925-1995), ha tenido altibajos pero sobre todo de lenta expansión. Como se puede ver en el cuadro y gráficos que siguen, la participación del *Magdalena Grande* en producción, área cultivada, árboles sembrados y número de fincas sobre el total nacional, se expandió durante el período de estudio.

Gráfico 2
Departamentos del Magdalena Grande
 (Evolución de la participación Departamental en la producción cafetera regional)
 (1970 - 1993)



Fuente: FEDECAFE, censo cafetero 1970, 1980 y Encuesta Nacional Cafetera 1993-1996.

El Cuadro 27 y el Gráfico 3 sugieren que la mayor expansión de la caficultura regional se da en los veinte años que van entre 1895

y 1915, período durante el cual se establecieron y consolidaron las principales haciendas cafeteras de la Sierra Nevada de

Santa Marta. Eso explica que en 1913 el Magdalena haya participado con el 2,4% de la producción nacional, pero luego en 1922 y 1925 se inicie una fase de descenso en la participación, hasta llegar al 0,59% en 1932. La caída en la participación se prolongó hasta 1945, ini-

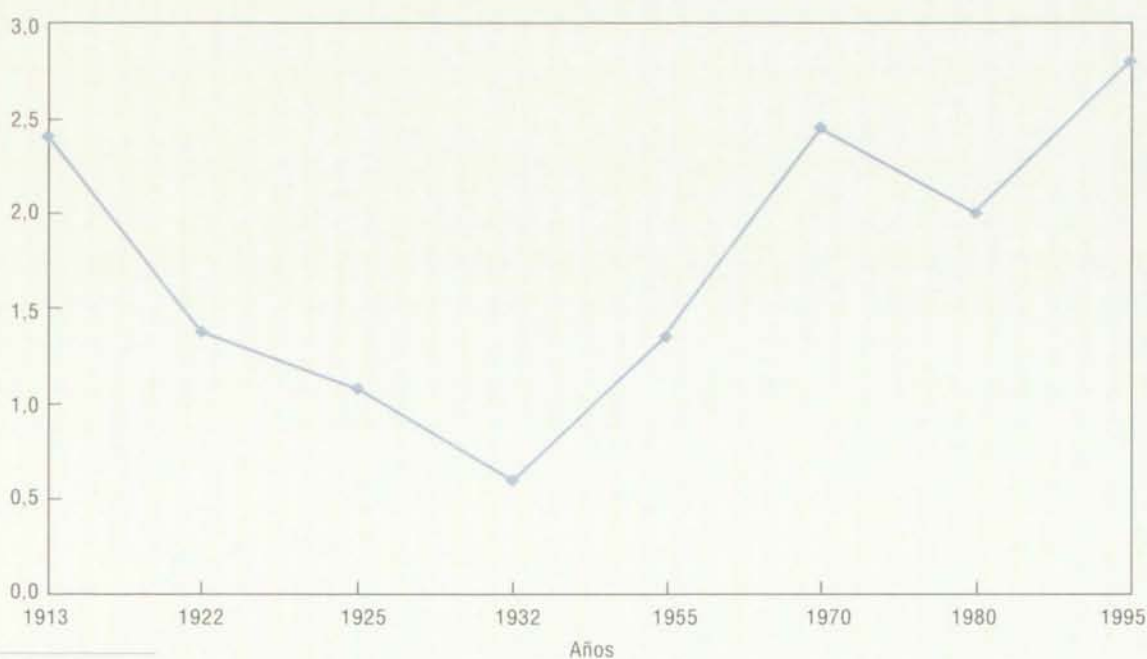
ciándose en ese año un período de recuperación de la economía cafetera departamental, que se confirma con la información de CEPAL/FAO para 1955. La expansión de la caficultura regional continúa hasta 1995, con la excepción de los datos traídos para 1980.

Cuadro 27
Participación del Magdalena Grande en la producción cafetera nacional, 1913-1995
 (En porcentaje)

Item\ Año	1913	1922	1925	1932	1955	1970	1980	1995
Producción	2.4	1.37	1.08	0.59	1.35	2.45	2.0	2.8

Fuente: Urrutia y Arrubla (1970), para 1913; Ancizar (1924), para 1922; Monsalve (1927), para 1925; FEDERACAFE (1932, 1970, 1980 y 1996); CEPAL-FAO (1958).

Gráfico 3
Evolución de la producción cafetera regional, 1913 - 1995
 (En porcentajes de participación)



Fuente: Cuadro 27.

Los porcentajes de superficie cultivada y árboles sembrados fueron siempre crecientes, con una sola excepción presentada en 1980. Por su parte, los rendimientos de kilogramos por hectárea y gramos por árbol no siempre marcharon en la misma dirección: en el período intercensal 1925-1932 ambos cayeron, pero entre 1932-1955 y 1955-1970 el comportamiento se puede definir como

bidireccional. Finalmente, en los períodos entre 1970 y 1995 la tendencia en los rendimientos fue creciente. Con respecto a la participación de la región en el total de fincas cafeteras, se observa que en 1932 se presentó la cifra más baja (0,46%), pero a partir de ese momento se empieza a incrementar a 0,90%, 1,23%, hasta llegar al 2,2% en 1995.

Cuadro 28
Evolución de la economía cafetera
en el Magdalena Grande, 1925-1995

(Los porcentajes hacen referencia a la participación regional en el agregado nacional)

Item\ Año	1925	1932	1955	1970	1980	1995	Variación: 1925-1955
% Producción	1.08	0.59	1.35	2.45	2.0	2.8	1.72
% Hectáreas	1.45	1.53	2.23	3.84	3.57	4.62	3.17
% Árboles	1.86	2.0	2.96	2.96	2.94	3.02	1.16
% Número fincas	0.90	0.46	0.90	1.23	—	2.20	1.30
Rendimiento kg/Ha.	357	233	360	339	616	693	336
Rendimiento gm/árb.	279	135	136	242	284	289	10
Tamaño finca (Has.)	8.20	8.10	8.30	11.0	—	4.70	(3.50)
Árboles por hectárea	1.947	1.930	3.303	1.400	2.169	2.400	453

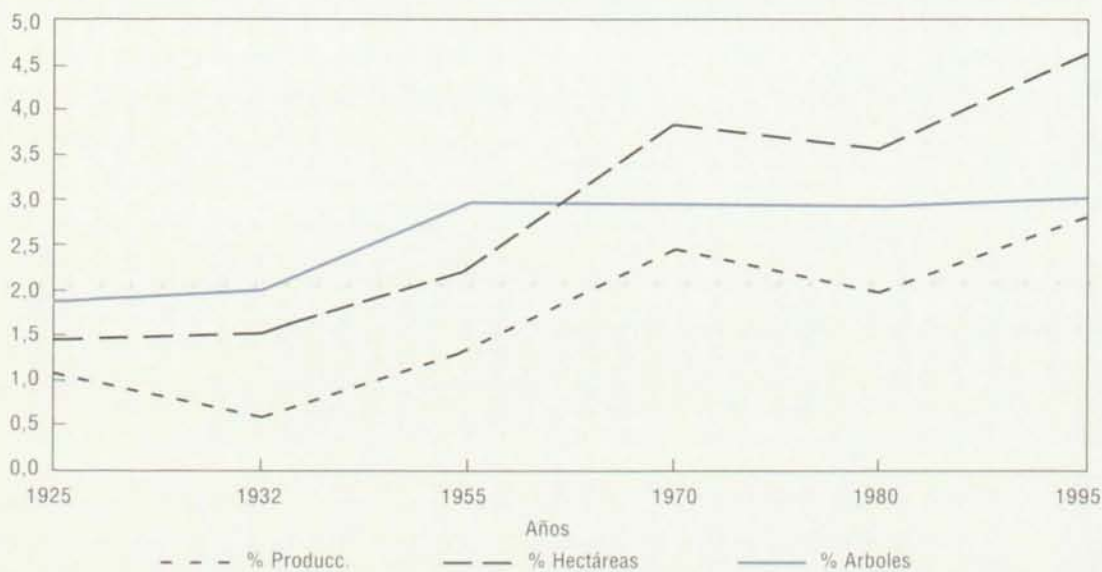
Fuente: Cálculos del autor.

Así mismo, la densidad de siembra en el departamento del Magdalena fue superior a la media nacional hasta 1955: en 1925 en la región se sembraban 1.947 árboles por hectárea, frente a 1.555. En 1932 había 1.930 árboles, mientras que a nivel nacional se plantaban en promedio 1.477. En 1955 la relación era de 3.303, frente a 2.494 árboles por hectárea. A partir de 1970 la densidad se invierte, y el promedio nacional (1.816 árboles por hectárea) comienza a ser superior

al regional (1.400). En 1980 se tienen 2.636 árboles, frente a 2.169 en el "Magdalena Grande". Para 1995, el promedio nacional era de 3.667 árboles por hectárea, mientras los tres departamentos costeros llegaron a tener 2.400. Este incremento de la densidad de siembra a nivel nacional desde la década de 1970 encuentra su explicación en el cambio tecnológico que implicó la introducción de las variedades *caturra* y *colombia*, más aceleradamente en el interior del país.

Gráfico 4
Magdalena Grande

(Porcentajes de producción, hectáreas y árboles sembrados, 1925-1995)



Fuente: Cuadro 28.

Pero la evolución de la caficultura regional no sólo obedece a factores endógenos como los hasta ahora planteados, sino también a variables exógenas como los ciclos cafeteros, dependientes de los precios del mercado internacional. Se sabe que los precios externos del grano vivieron una fase descendente entre 1929 y 1940, como consecuencia de la *Gran Depresión* de los años 30 y el principio de la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual Europa desaparece del mercado cafetero. Por el lado de la producción regional se observa que en el período intercensal 1925-1932 se presenta una drástica caída sobre la participación nacional, del 1,08% al 0,59%. A finales de 1940 se firmó el *Convenio Interamericano de Cuotas* que buscaba un control de las exportaciones a partir de la acumulación de existencias, dan-

do origen ese mismo año al *Fondo Nacional del Café*. Los anteriores instrumentos llevaron a que entre 1941 y 1954 se presentara la más espectacular alza de precios en el mercado internacional del grano. A nivel regional, el período 1932-1955 se caracterizó por la recuperación porcentual de la producción, al pasar de 0,59 a 1,35%. Así mismo, hubo incrementos en la participación respecto a hectáreas cultivadas y árboles sembrados, acompañados de un auge en la colonización de la Sierra Nevada.

Los precios externos tuvieron un descenso entre 1955 y 1975, fenómeno que no repercutió lo suficiente en la región, toda vez que en el período 1955-1970 continuó el incremento de la participación en cuanto a producto, al pasar de 1,35% a 2,45%. Ya para

estos años se encontraban en producción los cafetales de los colonos llegados al macizo durante las décadas de los años 50 y 60.

Luego sobrevino una fase ascendente de precios entre mediados de 1975 y 1977, como consecuencia de las heladas del Brasil, pero esta *bonanza cafetera* se encontró en la Sierra Nevada y Serranía de Perijá con la *bonanza de la marihuana*, que se extendería durante toda la década de los años 70 y mediados de los 80. De 1978 a 1992 se presentó en el mercado internacional una fase descendente de precios del café, interrumpida por un repunte en 1986. Tanto este fenómeno exógeno de los precios como los endógenos de la marihuana, llevaron a una caída de la participación regional del 2,45% al 2% de la producción nacional. El período 1993-1995 es coincidente en cuanto a recuperación de los precios internacionales y al incremento porcentual de la producción, al ubicarse entre el 2,7% y el 3%.

D. Población y empleo en la zona cafetera del Magdalena Grande

En los departamentos del Cesar, La Guajira y Magdalena existen más de 8.000 productores de café, quienes concentran 8.831 fincas. En el *cinturón cafetero* de los tres departamentos residen cerca de 43.000 personas que conforman 8.318 hogares, de los cuales 4.808 son productores/propietarios y 3.510 son catalogados como "otros hogares residentes". De otro lado, el 40% de los caficultores regionales (3.222 hogares) están clasificados como "productores no residentes", mientras en el plano nacional esta cifra se ubica alrededor del 45%.

En el plano departamental, el Cesar concentra el 62% de la población y hogares residentes en la zona cafetera y el 57% de los cafetales ubicados en la región. La población y hogares cafeteros magdalenenses representan el 27%, mientras el número de fincas llega a ser el 25% del total regional; el porcentaje restante corresponde al departamento de La Guajira.

Cuadro 29

Departamentos del Magdalena Grande: Número de fincas, personas y hogares residentes en la zona cafetera, 1993

Departamento	No. personas	No. hogares	Hogar productor	Otros hogares	No. fincas
Cesar	26.548	5.050	3.015	2.035	5.037
La Guajira	4.787	994	625	369	1.588
Magdalena	11.494	2.274	1.168	1.106	2.206
Magd. Grande	42.829	8.318	4.808	3.510	8.831
Colombia	1.612.755	345.367	220.835	124.532	483.719

Fuente: FEDERACAFE (1997). "Encuesta Nacional Cafetera". Fases I-II-III-IV.

La generación de empleo y jornales en la actividad cafetera regional es una variable dependiente de factores como volumen de la cosecha, factores climáticos, problemas de seguridad y precio del grano, entre otros. De todas formas, pese a la variabilidad, se adelantó un cálculo para la cosecha de 1993: 400.000 jornales en labores de *limpia* (plateos y desyerbas), 2.500.000 jornales en recolección y 600.000 jornales en otras actividades como fertilización y poscosecha, para un total de 3.500.000 jornales producidos en los cafetales⁴⁷. Si esta cifra se multiplica por \$ 2.717, que era en 1993 el salario mínimo legal diario⁴⁸, se obtiene que el factor trabajo recibió la suma de \$ 9,510,000,000, un 44% del valor total de la cosecha. Otra forma de hacer el estimativo es a partir de los jornales que produce una hectárea por año: mientras nacionalmente el cultivo del café genera en promedio 154 jornales por hectárea por año⁴⁹, en la Región Caribe oscila entre 90 y 110 jornales; de acuerdo con lo anterior, el cálculo para los tres departamentos debe fluctuar entre 3.600.000 y 4.500.000 jornales por año.

E. Comercialización internacional del Café Caribe

En 1993 Colombia exportó cerca de 13.600.000 sacos de café de 60 kilos, generando divisas por US\$ 1,209,800,000⁵⁰; de esta *gran torta cafetera* los departamentos costeños exportaron cerca de 23.000 toneladas y generaron ingresos por más de US\$ 36,000,000, esto es, cerca del 30% de las exportaciones agropecuarias de los departamentos del *Magdalena Grande*. Al año siguiente, el precio del café en el mercado

de Nueva York pasó de US\$ 0,75 a US\$ 1,57 la libra, compensándose así la caída en términos de producción y volumen exportado. Efectivamente, en 1994 el país vio reducidas sus exportaciones a 11.773.000 sacos de 60 kilos (706.380 toneladas), de los cuales 20.000 toneladas provenían del *Magdalena Grande*. Pero los buenos precios en el mercado internacional llevaron a que los ingresos de las exportaciones cafeteras superaran los US\$ 2,100 millones, teniendo los tres departamentos una participación de US\$ 60,000,000, equivalente al 39% de las exportaciones originadas en el sector agropecuario. El anterior cálculo sólo es válido bajo el supuesto de que las exportaciones regionales de café se contabilizaron en gran medida al departamento del Magdalena.

De los US\$ 36,300,000 generados en el Caribe por la exportación de su café durante 1993, US\$18,510,000 correspondieron al departamento del Cesar, US\$13,800,000 a Magdalena y US\$ 4,000,000 a La Guajira. Si se toman las exportaciones cafeteras de 1994, Cesar participó con US\$ 30,600,000, Magdalena con US\$ 22,800,000 y La Guajira con US\$ 6,600,000. Contrario a los datos anteriores, el CORPES y Econometría encontraron que en 1993 el Cesar sólo tuvo exportaciones agropecuarias por un monto cercano a los US\$ 4,300,000 y La Guajira por US\$ 35,000. De acuerdo con el mismo estudio, para 1994 estos departamentos exportaron productos agropecuarios por US\$ 416,000 y US\$ 7,600, respectivamente.

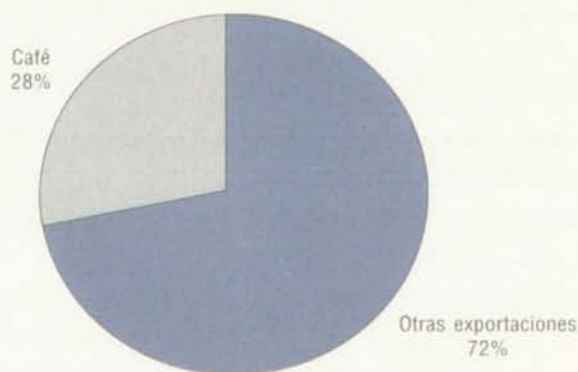
Es posible que las exportaciones cafeteras de la Costa Caribe no se estén contabilizando regionalmente, o se subestime la

Cuadro 30
Departamentos del Magdalena Grande:
Exportaciones del sector agropecuario y totales 1993
 (En US\$)

Departamento	Sector agropecuario	Totales	%
Cesar	4.259.623	62.298.008	6,84
Guajira	34.812	469.885.879	0,01
Magdalena	122.648.976	127.752.600	96,01
Magdalena Grande	126.943.411	659.936.487	19,24

Fuente: CORPES, "Sistema de Información de Exportaciones", 1997.

Ilustración 4
Departamento del Magdalena Grande
Exportaciones agropecuarias y Café 1993



Fuente: El autor, con base en el cuadro 30 y la Revista del Banco de la República, 819, 1996.

cuantía: para el CORPES C.A., durante el primer semestre de 1993 la región exportó "café sin tostar, sin descafeinar" por la suma de US\$ 544,618, cifra significativamente baja si se compara con los cálculos hechos en el presente trabajo⁵¹.

F. Café orgánico y mercado mundial

En la actualidad el principal destino del café de la Sierra Nevada de Santa Marta es el

mercado japonés: las tostadoras de este país adquieren por lo menos el 80% de la producción anual del grano, que tiene como característica ser un producto bajo en acidez.

El *descubrimiento* de este mercado por parte de FEDERACAFE a principios de la década de 1990, asegura la venta del *café serrano* en uno de los países más consumidores de esta bebida: "...durante 1990, el Japón se constituyó en el tercer mercado de

café más grande del mundo... siendo superado solamente por los Estados Unidos y Alemania”⁵². Su aroma, sabor, cuerpo y mínima acidez fueron las características que le permitieron a este producto conquistar el exigente mercado nipón. Pero el grano de la Sierra Nevada no sólo compite en el mercado de los *café de orígenes* (provenientes de una zona geográfica específica), sino además, en el de *café orgánicos*: “La agricultura ecológica u orgánica es una forma de producción intensiva y equilibrada que trata de buscar una concordancia entre los sistemas tradicionales y las prácticas de manejo de la agricultura ecológica moderna. Esta agricultura se basa en el manejo sostenible de los recursos naturales, asegurando una producción agrícola estable a largo plazo y el aumento de los rendimientos”⁵³. En este sistema de cultivo no se permite el uso de productos químicos como fertilizantes, herbicidas, insecticidas, fungicidas o cualquier otro producto sintético.

En el mercado mundial, los principales productores de café orgánico son México, con 3.000 toneladas, Filipinas 2.000 ton., Nueva Guinea 1.000 ton., Nicaragua 500 ton., Colombia 400 ton., Perú 300 ton. y Bolivia 150 toneladas; por el lado de la demanda, los consumidores más grandes son los Estados Unidos, Alemania, Holanda, Dinamarca y Japón. En el mercado internacional los cafés orgánicos tienen un sobreprecio, que en los Estados Unidos oscila entre 5 y 10 centavos de dólar por libra, mientras que en los países europeos se debe pagar adicionalmente entre 10 y 20 centavos de dólar por cada libra. Pero, de acuerdo con un estudio publicado por la agencia alemana GTZ, para

cubrir los altos costos de las inspecciones y certificaciones de la caficultura orgánica, es necesario un sobreprecio que no sea inferior a los ocho centavos de dólar por libra⁵⁴.

Las experiencias colombianas referidas a la exportación de café orgánico son básicamente tres: la primera fue impulsada por los padres Jesuitas en el Cauca a finales de la década de 1980; en el mismo departamento la agencia alemana de cooperación GTZ adelanta en la década de 1990 un nuevo programa. Pero el proyecto más exitoso se encuentra ubicado en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el cual se presenta una combinación de acciones entre exportadores privados y el gremio de los cafeteros. Por lo anterior, FEDERACAFE ha escogido al departamento del Magdalena para adelantar el proyecto piloto, ya que cuenta con las ventajas de tener cultivos orgánicos, y asesoría técnica del Comité Departamental de Cafeteros.

En Santa Marta la *experiencia orgánica* se remonta a 1989⁵⁵, año en que se estructura la empresa deshidratadora de frutas *La Samaria*. Pero es 1993 el año en que se exporta el primer contenedor con café orgánico de la Sierra Nevada, con una carga de 250 sacos de 70 kilos cada uno (17.500 kilos de café verde). Para 1994 la exportación se incrementó a 70.000 kilos, en 1995 sobrepasó los 100.000, pero ya en 1996 la empresa *Eco Bio Colombia S.A.* comienza a procesar el café y a exportarlo con valor agregado a los mercados internacionales como los Estados Unidos (75%), Europa (15%) y Japón (10%), siendo este último el mercado más promisorio a futuro. En ese año la empresa samaria exportó 8 contenedores de café tostado,

equivalentes a 140.000 kilogramos y US\$ 2,000,000 aproximadamente. En esta línea, la política debe ser exportar el café tostado y no verde, como una forma no sólo de proteger el nicho de mercado conquistado, sino además, por el empleo y valor agregado que le genera a la economía regional y nacional.

A 1996, la producción de las fincas certificadas no sobrepasa los 6.000 sacos de 70.6 kilos (423.6 ton. de café trillado), pero a mediano plazo los exportadores buscan incrementar esta cifra a 700 toneladas, hasta llegar en el largo plazo a 1.400 toneladas de café trillado, un 6% de la producción regional actual. Las fincas certificadas son *Tolima*, *Las Nubes* y algunas propiedades de los indígenas, mientras esperan la certificación *María Teresa* y otras ubicadas en la región de Oriente, Distrito de Santa Marta. El café orgánico por lo general se cotiza entre un 10% y 15% por encima del precio pagado por la Federación de Cafeteros, lo que se convierte en un incentivo económico para el productor de café arábigo que no fertiliza con químicos. En síntesis, la promoción de los cultivos orgánicos de café no sólo busca mejorar el nivel de vida de los caficultores, sino además, conservar esta "Reserva del Hombre y de la Biosfera", como ha sido declarada por la UNESCO la Sierra Nevada de Santa Marta.

IV. LA CAFICULTURA REGIONAL: COMENTARIOS FINALES

Luego de superados los estragos que dejó el cultivo intensivo y extensivo de marihuana

en la Sierra Nevada y en la Serranía de Perijá, se observa en la caficultura regional una tendencia de reactivación medida en cuanto a su participación en el producto nacional cafetero, área sembrada y número de árboles, así como mejoras en rendimiento y tecnificación.

No obstante lo anterior, el cultivo del café en esta región del país no debería continuar midiéndose y evaluándose exclusivamente a partir de los indicadores tradicionales de producción y rendimiento, en tanto ese mecanismo no va más allá de identificar lo que en los censos cafeteros se clasifica como *zona marginal* (véase *Matriz F.O.D.A. del Café Caribe*, al final del capítulo). Como un primer ejercicio más amplio se puede tomar el caso concreto de Santa Marta: esta ciudad no debe su importancia desde el punto de vista cafetero a su volumen de producción, sino sobre todo a su condición de puerto seguro sobre el Mar Caribe, y ubicación de diversas oficinas del gremio como la de Inspección Cafetera, el Comité Departamental de Cafeteros, Almacafé y otras dos trilladoras, la Cooperativa de Caficultores, Bancafé y Concasa, entre otros.

En ese mismo orden de ideas, a los suelos de la Sierra Nevada de Santa Marta no se les debe poner a competir con sus similares del *Eje Cafetero*, Antioquia o norte del Tolima, en donde la formación volcánica del suelo les permite mayor productividad y las características topográficas una utilización de los terrenos más intensiva. Los suelos en la Sierra Nevada son rocosos, en formación ("cordillera joven e inmadura"), con una capa vegetal escasa en la mayor parte del macizo;

de otro lado, son ricos en potasio, lo que determina que su grano tenga un bajo grado de acidez, colocándolo en la categoría de *café especial* con gran demanda en el mercado japonés. Pero la condición de café especial se relaciona también con otras características como su aroma, sabor, cuerpo, tamaño del grano y forma de cultivo. Es así como hoy día, el grano de la Sierra comienza a posicionarse en el nicho de mercado de los cafés orgánicos, pero se debe propender por una comercialización con valor agregado, de café tostado y molido, que le genere a la economía regional mayor riqueza y fuentes de empleo.

En la Sierra Nevada y partes de la Serranía de Perijá, los factores climáticos sólo permiten una cosecha al año (entre octubre y diciembre), generando este fenómeno las caras opuestas de la debilidad y la fortaleza: si bien en esta región una cosecha anual reporta menos producción y productividad que en otra donde se recogen dos cosechas por año (suponiendo el mismo nivel tecnológico), también se sabe que tal fenómeno rompe el ciclo natural de reproducción de la roya y la broca; las mayores exigencias del mercado internacional en términos de *productos verdes o ecológicos*, hace atractivos los cultivos de aquellas regiones que presentan un bajo índice de problemas fitosanitarios, en tanto requieren menor utilización de fertilizantes químicos. En efecto, de acuerdo con la Encuesta Nacional Cafetera para 1996, Magdalena era el departamento que presentaba el área más extensa sin infestación de roya o broca del país (60,44%), seguido por Santander (50,89%), Antioquia (49,85%), Quindío (41,81%), La Guajira (39,29%) y Cesar

(38,22%); en el otro extremo se encontraban Valle del Cauca (11,56%), Cauca (17,24%) y Boyacá (19,84%).

En realidad, el área infestada de los tres departamentos costños hace referencia a la roya, ya que la presencia de la broca no se tiene en La Guajira, y es insignificante hasta ahora en el Cesar y Magdalena⁵⁶. Esta es una fortaleza que se debe aprovechar efectivamente, si se desea ampliar el actual mercado del café producido en la Sierra Nevada y Serranía de Perijá.

Así mismo, estas ventajas deben orientar la política regional cafetera hacia una tecnificación y mejoramiento de los cultivos, que permita incrementar la producción y rendimiento en los tres departamentos. Se sabe que la tecnificación al sol permite llegar a mayores niveles de productividad media en los cafetales modernos, explicable por su densidad promedio de siembra, la mayor luminosidad y fertilización. Pese a lo anterior, FEDERACAFE recomienda la caficultura moderna a la sombra por tres razones fundamentales: mayor calidad del grano, menores costos de fertilización y menor desgaste del cafetal, comparado con los cultivos al sol. Pero la tecnificación de cafetales a la sombra no implica abandonar la vocación por el café arábigo o reemplazar éste por el caturra, sino aumentar la densidad de siembra, implementar mejoras tecnológicas en cultivos tradicionales, incrementar el uso de abono orgánico y aprovechar la zona cafetera actualmente subutilizada: como se sabe, apenas el 13% de la zona cafetera regional se encuentra cultivada en cafetales, frente al 24% de la media nacional (llegar al 20% del área potencial equivaldría

a un aumento cercano de 3.000 hectáreas en los tres departamentos).

Así como una política debe ser tecnificar determinadas zonas cafeteras y aumentar la especialización del cafetero con respecto a su cultivo, no se debe descuidar la complementaria: diversificación productiva en áreas marginales de la finca cafetalera (por debajo de los 650 metros y encima de los 1.500) y crear corredores de reserva forestal en las zonas cercanas a las cuencas y microcuencas hidrográficas, áreas de fuerte pendiente, así como las propensas a la erosión.

En términos de costos, la relación también es más favorable a la caficultura del *Magdalena Grande*: menor nivel de áreas infestadas y por tanto, menos utilización de productos sintéticos; la concentración de la cosecha en tres meses reduce costos en recolección y mantenimiento, situación diferente a la presentada en el interior del país; el café a la sombra demanda menos fertilización y frecuencia de renovación que el expuesto al sol; de acuerdo con algunos testimonios, el jornal ahora es más bajo en la región que en el resto del país. El cafetero de la Sierra Nevada obtiene menos kilogramos de café por hectárea si se le compara con los del interior, pero así mismo, su cultivo le demanda menores costos.

La productividad que no da el café a nivel de cultivo, la da en otras fases del proceso: la calidad y tamaño del grano, las bajas pérdidas por broca y el manejo eficiente del beneficio hacen que el rendimiento de trilla del café serrano sea mayor que el de otros cafés colombianos. Así, para sacar un saco

de 70 kg. de café excelso tipo exportación (conocido técnicamente como U.G.Q.), a nivel nacional se necesitan 92.4 kg. de café pergamino en promedio, pero con café de la Sierra Nevada se requieren entre 86 y 88 kg⁵⁷. Si en el primero la merma por trilla es el 24%, en el segundo es de máximo el 20%. Este fenómeno llevó a que en los últimos ocho años en las ciudades de Santa Marta y Valledupar se hayan relocalizado 4 trilladoras (para completar un total de 6), quienes ahora compiten entre sí para captar la mayor parte de la cosecha anual. Las seis trilladoras de la región representan el 4% del total nacional (151 trilladoras en todo el país), y cuentan con una capacidad instalada de 3,7% aproximadamente⁵⁸.

Las ganancias por trilla del café serrano no son despreciables: si la Sierra Nevada produce el 63% del café de los tres departamentos, se tienen 18.400 toneladas de café pergamino y 14.700 toneladas de café trillado, esto es, 210.000 sacos de 70 kilos de café excelso para la exportación. Si a cada saco se le ganan 4 kilos en la trilla se obtienen 840.000 kilos adicionales, lo que a precios de enero de 1997 arroja una sobre-ganancia de \$ 2,600,000,000⁵⁹, que en parte recibe el cafetero que logra vender a mejor precio y un porcentaje considerable queda en manos de las trilladoras. Para el exportador, la cercanía de la zona cafetera al puerto de embarque le implica menores costos de transporte interno, convirtiéndose este hecho en un factor de competitividad de la caficultura regional. Así mismo, el clima cálido y seco de Santa Marta se convierte en garantía para una mejor conservación del grano que se exporta. Al lado de las bondades que ofrece

la economía cafetera regional, conviven una serie de dificultades que obstaculizan el normal desenvolvimiento de este cultivo. Un problema crónico es el mal estado de las vías de penetración, que no sólo encarece el costo de transporte sino que además, puede incidir negativamente en la calidad de los productos.

Otro factor desestabilizador está referido a la generalizada inseguridad, producto de la presencia en el macizo de fuerzas beligerantes como la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico y la delincuencia común. Hoy en día, la Sierra Nevada padece los flagelos de la violencia que no tuvo en las décadas de 1920, 1950 ni 1960, presentándose un fenómeno cruzado con los acontecimientos del *Eje cafetero* en el interior del país. La violencia ha instituido en los cafeteros la administración delegada (ausentismo) y contratación con medieros, hecho que lleva consigo la caída de la producción y el aumento del desempleo agrícola. Como alternativa eficiente a la administración ausentista y al contrato con medieros, el gremio cafetero viene estudiando la posibilidad de implementar el *modelo bananero* para el cultivo del café, que consistiría en asesorar al productor en términos de una mejor gestión y producción de la finca; el cafetero debe contratar un administrador que ejecute las recomendaciones de los expertos, y el pago que exigiría el Comité de Cafeteros sería sólo el compromiso de vender la cosecha a la Cooperativa de Caficultores del Magdalena⁶⁰.

Adicional a lo anterior, en términos de área sembrada y de producción no se deben olvidar dos hechos de relativa importancia: pri-

mero, la salida de caficultores tradicionales, quienes se han visto en la necesidad de vender sus haciendas de gran producción a empresarios no familiarizados con la actividad cafetera. Adicional a lo anterior, en la presente década se le han entregado a las comunidades indígenas cerca de 300 hectáreas en cafetales, que vienen siendo explotadas bajo la concepción de *café especial* (tanto *orgánico* como *social*), pero que, a su vez, ha provocado una caída de las tres cuartas partes en la producción de tales fincas. Para subsanar este último problema se debe emprender un programa de capacitación con indígenas/cafeteros (impulsado por los comités de cafeteros y la Oficina de Asuntos Indígenas), en el que se les presente de forma clara y sencilla las actividades que se realizan, en la búsqueda de una caficultura orgánica y rentable.

La política cafetera en la Sierra Nevada no debe reducirse de manera exclusiva al cultivo de la rubiácea: como se ha venido argumentando hasta ahora, implica diversificación, conservación y manejo de cuencas hidrográficas, vinculación de los indígenas a la economía cafetera y el impulso del ecoturismo o turismo cafetero en este *cinturón* próximo al Mar Caribe. La ventaja del ecoturismo es que además de respetar las riquezas naturales y arqueológicas de la región, vincula a la población local en el desarrollo de sus programas; con un turismo ecológico bien promocionado y administrado, se podrían ofrecer mayores ingresos a indígenas, colonos y cafeteros, sin necesidad de continuar deteriorando la capa vegetal o la oferta hídrica⁶¹.

Al *turismo de montaña cerca al mar* se le ofrece aquí múltiples atractivos: la instalación

de varios establecimientos cafeteros centenarios, así como la presencia de colegios, pequeños hoteles y fincas de recreo, demuestran que de tiempo atrás se ha querido aprovechar las bondades climáticas de estas regiones. No existen montañas más altas alrededor de toda la cuenca del Caribe, y sólo allí, en pocos kilómetros, se presentan los climas calientes, templados, fríos y paramunos, con todos sus matices. El clima ardiente del litoral y la presencia de las altas montañas, invitan permanentemente a alternar la estada en la región, visitando lugares de uno y otro clima.

La organización de *tours* por carreteras vecinales pero en buen estado, llegando a sitios como paradores, miradores de montaña y de distancias, podrían complementarse con la visita a alguna de las famosas haciendas cafeteras como “La Victoria”, “Jirocasaca” o “El Recuerdo”, para que el visitante pueda percatarse del cultivo y todo el proceso de beneficio del principal producto colombiano⁶². Algunas de estas haciendas se podrían habilitar como fincas hoteles, o inclusive, establecer un *Parque del Café - Sierra Nevada de Santa Marta*, con el apoyo del Comité de Cafeteros y las tradicionales familias cafeteras de la región, tal como funciona en el Quindío.

Experiencias de ecoturismo se vienen desarrollando con éxito en algunas zonas del *Eje Cafetero*, con la orientación administrativa y promocional de CORDICAFE (Corporación para la Diversificación del Ingreso Cafetero, dependencia adscrita a la Federación Nacional de Cafeteros) y la *Asociación de Fincas Hoteles del Suroeste Antioqueño*. Los hote-

les o “estancias del café” ya son una realidad en las zonas cafeteras del Viejo Caldas, Antioquia, Santander y Valle del Cauca, entre los que se pueden mencionar *Casa Blanca I, La Paz Escobar, El Diamante, La Cabaña, La Camelia, El Roble, Hosterías del Café y La Gabriela*⁶³. Esta actividad ha surgido como una alternativa a la crisis cafetera vivida por el sector desde principios de la década del noventa.

En síntesis, los cafetales de esta zona del país ofrecen un panorama alentador a las puertas del tercer milenio, si se les analiza desde la perspectiva del mercado de los *café especiales* (orgánico y social), las exportaciones con valor agregado, las mejoras tecnológicas en plantaciones a la sombra, el eficiente control a las enfermedades y plagas, los menores costos de producción, el rendimiento favorable en trilla y la diversificación en cultivos e ingresos, sobresaliendo aquí actividades como la fruticultura y el ecoturismo. De acuerdo con la tendencia actual se puede suponer que en el mediano y largo plazo estas fortalezas de la caficultura regional serán valoradas en su real dimensión, en donde las variables cualitativas entrarán a jugar un papel determinante en el mercado cafetero, hasta hace muy poco tiempo sólo medido en términos cuantitativos. En los próximos años ya no bastará con ser el mayor productor de café para conquistar a los consumidores cada vez más exigentes: se requerirá en lo fundamental, producción *limpia*, proceso de beneficio eficiente, grano de excelente calidad y todo esto hace parte de la *impronta* del café que se cosecha y procesa en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Cuadro 31

**Matriz de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas
de la economía cafetera en la región caribe**

FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
<ul style="list-style-type: none"> • Calidad del café: aroma, sabor, cuerpo. • Variedad Típica: mayor calidad y tamaño del grano; no se fertiliza = ventajas ambientales. • Rendimiento en trilla: grano más grande, reubicación de trilladoras, mejores precios al productor. • Café bajo en acidez: demanda en el mercado japonés. • Café orgánico, sin fertilizantes químicos; se exporta tostado y molido (con valor agregado). • Cercanía al puerto de embarque. • Una cosecha al año (régimen de lluvias): rompe en forma natural el ciclo de la broca y de la roya. • Clima cálido y seco: mejor conservación del grano. • Menores costos de mantenimiento: renovación de cafetales, mano de obra. • Mejor redistribución del ingreso. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar las exportaciones de café orgánico procesado (generación de divisas y empleo). • Indígenas cafeteros: café orgánico/social. • Clima cálido y seco: mostrar a los exportadores y consumidores las ventajas que eso implica. • Buena gestión en el Comité Departamental de Cafeteros. • Presencia en el Comité Nacional de Cafeteros (suplencia). • Presencia permanente en el Comité Nacional de Cafeteros a partir de 1998, como suplente del departamento de Caldas. • Aumentar el cultivo del grano dentro del <i>cinturón cafetero</i> (700/1500 m.s.n.m.).
DEBILIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> • Una cosecha al año (régimen de lluvias): esto implica menor producción y productividad. • Suelos de formación rocosa y no de cenizas volcánicas; capa vegetal escasa. • Mal estado de las vías de comunicación. • Problemas de inseguridad. • Indígenas cafeteros: dejan caer la producción promedio que lograban los colonos. • Variedad Colombia: no echa raíces profundas, una buena cosecha tumba el árbol. • Salida de caficultores tradicionales: cae la producción y empleo. • Colonización espontánea: cota superior 1500 m.s.n.m. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si se incrementa la inseguridad, se desploma la producción y el empleo. • Resurgimiento de la <i>bonanza marimbera</i>: competencia por mano de obra; abandono de cultivos. • El contrabando: la ubicación estratégica del macizo ayuda a que se dé esta práctica. • Los desperdicios del beneficio del café contaminan las corrientes de agua, si no se les da tratamiento. • Expansión de la roya y la broca. • Salida de otros cafeteros tradicionales por inseguridad, problemas económicos, etc. • ¿Qué va a suceder con la Hacienda "La Victoria" en un futuro <i>post-weberiano</i>, o con la Hacienda "Jirocasaca" sin los Opden Bosch?
<p>Fuente: El autor.</p>	

NOTAS

El autor es economista de Estudios Económicos del Banco de la República - Sucursal de Cartagena. El autor agradece a las personas e instituciones que hicieron posible la presente investigación: Alberto Cárdenas Gutiérrez (Q.E.P.D.), director del Censo y Atlas Cafetero de Colombia de 1970; Roberto Vélez, Germán Viatela, José Ararat (FEDERACAFE); Ramón Campo (Comité Nacional de Cafeteros), Julio Illidge, Edgar Ramírez, José F. Díaz (Comité de Cafeteros del Magdalena); Dámaso Ramírez (Almacafé-Santa Marta); Servio Tulio Rassa (Inspector cafetero en Santa Marta); César Vallejo, Jaime Vallecilla (CRECE-Manizales), Delfín Balaguera (ex gerente de la Cooperativa de Caficultores del Magdalena); Samuel Jaramillo (Trilladora Indiana S.A., Valledupar); Enrique Ospina (Banco de la República); Clinton Ramírez (CORPES C.A.); María Curiel (Gobernación de La Guajira); Gustavo Bell (historiador, ex Gobernador del Atlántico); Juan Mayr; María Cristina Suaza (Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta); José M. de Mier (Academia Colombiana de Historia) Arturo Bermúdez (Archivo Histórico del Magdalena); Beatriz y Paulina Flye (expropietarias de la hacienda Cincinnati); Guy y Guisselle Opden Bosch (Hacienda Jirocasaca); Doris Rodríguez y Gabriel Rueda (Hacienda La Victoria); Francisco Dávila Riasco (Hacienda Arimaca); Manuel Julián Dávila (exportador del "Organic Kogee Coffee"); Eduino Carbonó, Jaidy Madera (Universidad del Magdalena); Ariel Martínez (Parque Nacional, Sierra Nevada de Santa Marta); Eduardo de las Salas (empresario bananero); Jorge García Usta (escritor, profesor de redacción); Idulfo Angarita, Jesús Balaguera y José Hidalgo (pequeños cafeteros de la Sierra Nevada).

- 1 Miguel Urrutia, "La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo", en E. Revéz (comp.), *La cuestión cafetera: su impacto económico, social y político. Colombia - Costa Rica y Costa de Marfil*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1980, p. 46.
- 2 *Ibid.*, p. 65.
- 3 James Krogzemis, *A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia*, University of California, Berkeley, USA, 1967.
- 4 Ernesto Guhl, "La Sierra Nevada de Santa Marta", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, 1950, p. 111.
- 5 Joaquín Vilorio, "Elementos para un ordenamiento territorial en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis de Magister, CIDER-Uniandes, Santafé de Bogotá, 1994.
- 6 Ernesto Guhl, *Op. Cit.*, p. 117.
- 7 Miguel Urrutia y M. Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1970.
- 8 J. Ancizar, "La industria del café en Colombia", *Revista nacional de agricultura*, Nos. 239-240, Bogotá, mayo - junio, 1924.
- 9 D. Monsalve, *Colombia cafetera*, Barcelona, España, 1927.
- 10 Jorge Dangond Daza, *De París a Villanueva, memorias de un vallenato*, Plaza y Janés Editores, Bogotá, 1990.
- 11 Entrevista con el señor Jesús Balaguera, mayo 14 de 1997.
- 12 Ministerio de Industria, "Jirocasaca", *Revista de industrias*, Vol. I, No. 7, Bogotá, 1924, p. 230.
- 13 D. Monsalve, *Op. Cit.*, p. 457.
- 14 Gregorio Castañeda Aragón, *El Magdalena de hoy - monografía del departamento*. Ciénaga, 1927, p. 53.
- 15 De acuerdo con Absalón Machado (*El café, de la aparcería al capitalismo*, Santafé de Bogotá, 1994, p. 290), en 1925 se exportó por la Aduana de Barranquilla el 49,8% del café colombiano, por Santa Marta el 0.29% y por Riohacha menos del 0.10%.

-
-
- 16 D. Monsalve, *Op. Cit.*, p. 458.
- 17 Entrevista con Beatriz Flye: Santa Marta, 20 de abril de 1997.
- 18 Absalón Machado, *Op. Cit.*, p. 285.
- 19 D. Monsalve, *Op. Cit.*, p. 458.
- 20 Eliséo Reclus, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Santafé de Bogotá, 1992.
- 21 Marco Palacios, *El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*, Bogotá, 1983. El cálculo sobre productividad, se adelantó de la siguiente forma: 998.000 gramos por hectárea, dividido entre 2.000 cafetos por hectárea = 499 gramos por mata de café.
- 22 4.295.048 cafetos de antigua producción, dividido entre 2.000 cafetos por hectárea = 2.206 Has. x 998 kg./Ha. = 2.140.000 kilos de café pergamino.
- 23 9.086.726 cafetos de antigua producción, dividido entre 2.000 cafetos por hectárea = 4.543 Has. x 263 kg./Ha. = 1.195.000 kilos de café pergamino.
- 24 Diario *El Estado*, sábado 25 de junio de 1932.
- 25 Griffith Taylor, "Settlement Zones of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia", *Geographical Review*, No. 21, New York, U.S.A., oct., 1931, p. 556.
- 26 De acuerdo con J. M. Goenaga (*Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Santa Marta, 1932, p. 2.) el Presidente de la República, doctor Enrique Olaya Herrera, propuso retribuir por lo menos una unidad del impuesto del banano recaudado, en favor de la colonización de la Sierra Nevada. La propuesta presidencial fue asumida como proyecto por el Ministerio de Industria y la *Compañía Colonizadora de la Sierra Nevada de Santa Marta*, reviviéndose así la idea de poblar y explotar económicamente el macizo a gran escala. El fracaso del proyecto, producto de la improvisación y la crisis económica de los años 30, se convirtió en un revés para sus impulsores, y a su vez en detonante para que editorialistas del diario *El Estado* pusieran en duda las bondades productivas del macizo montañoso.
- 27 Diario *El Estado*, miércoles 8 de junio de 1932.
- 28 Diario *El Estado*, jueves 23 de junio de 1932. De acuerdo con el censo cafetero de 1932, la producción promedio de un cafeto en Colombia (excluyendo Magdalena) era de una libra.
- 29 Diario *El Estado*, sábado 25 de junio de 1932.
- 30 Mariano Arango, *El Café en Colombia 1930-1958*, Bogotá, 1982, p. 81.
- 31 CEPAL-FAO, *El café en América Latina: Colombia y El Salvador*, México, 1958, p. 26.
- 32 *Ibid.*, p. 27.
- 33 Joaquín Vilorio, "Elementos para un ordenamiento territorial en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis de Magister, CIDER-Uniandes, Santafé de Bogotá, 1994.
- 34 ANIF, *Legalización de la marihuana*, Fondo Editorial ANIF, Bogotá, 1980.
- 35 Betty Solórzano y Frida Dangond, "Implicaciones socioeconómicas de la cannabiscultura en los departamentos del Magdalena y de La Guajira", Tesis Fac. Economía Agrícola, U.T.M., Santa Marta, 1978.
- 36 Guillermo Puyana, "El fundamento material del derecho...", Tesis Fac. de Derecho, Uniandes, Bogotá, 1990, p. 96.
- 37 *Ibid.*, p. 100.
-

-
- 38 El cálculo se hizo de la siguiente manera: al porcentaje de área tecnificada de "Colombia sin la Costa" para 1980, se le restó la de 1970 ($34,82 - 2 = 32,82$); la misma operación se hizo para el "Magdalena Grande" ($13,27 - 3,19 = 10,08$); así, el incremento en el primero fue de 32,82 puntos en el periodo intercensal, mientras para el segundo fue sólo de 10,08 puntos; al dividir $32,82/10,08 = 3,25$.
- 39 Diario *La República*, Sección D - *Especiales: Federación Nacional de Cafeteros 70 años*, lunes 7 de julio de 1997, p. 10D.
- 40 G. Puyana, *Op Cit.*, p. 115.
- 41 FEDERACAFE, *Estadísticas Cafeteras fases I-II-III-IV*, Encuesta Nacional Cafetera, Santafé de Bogotá, 1997.
- 42 DANE, *Estadísticas básicas departamentales de Colombia, 1980-1992*, Santafé de Bogotá, 1995, p. 57; consultar también *Encuesta Nacional Agropecuaria Resultados, 1995*, Santafé de Bogotá, 1996, p. 82.
- 43 El coeficiente A/B para el censo 1993-1996 se obtuvo de la siguiente manera: $3.25 - 2.50 = 0.75 \times 0.08 / 3.25 = 0.018 + 0.56 = 0.58$, es el coeficiente A/B 1993-1996; para constatar este cálculo se hace la siguiente operación: $2.50 \times 0.08/3.25 = 0.06$; al coeficiente A/B de 1970 (0.64) se le resta el anterior resultado (0.06), lo que da igualmente 0.58.
- 44 De acuerdo con el DANE (*Boletín de estadística*, No. 524, 1996), durante 1993 Colombia tuvo una producción de café pergamino de 8.182.000 cargas de 125 kilos, equivalente a 1.022.750 toneladas.
- 45 DANE, *Boletín de estadística*, No. 524, Santafé de Bogotá, 1996.
- 46 Mauricio Cárdenas y D. Yanovich, "Café y desarrollo económico: un análisis departamental", *Coyuntura social*, No. 16, Santafé de Bogotá, 1997, p. 140.
- 47 El cálculo fue el siguiente: a) Limpia: 10 jornales/Ha. \times 41.554 Has. = 415.540 jornales; b) Recolección: 9.414.000 garrafones de café \times \$ 720 garrafón recogido = \$ 6.778.080.000 / \$ 2.717 costo del jornal = 2.494.693 jornales; c) Otras labores: el 20% de a) + b) = 582.000 jornales = 3.492.233 jornales.
- 48 Banco de la República, *Revista del Banco de la República*, Vol. LXIX, No. 819, Santafé de Bogotá, 1996, p. 277.
- 49 Información suministrada por el doctor Jaime Vallecilla (Investigador del Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales - CRECE), con base en datos de la Encuesta Nacional Cafetera (fases I-III) (Manizales, octubre 14 de 1997). De acuerdo con Roberto Junguito (1980), en 1955 el requerimiento de mano de obra por hectárea a nivel nacional variaba entre 90 y 110 jornales por año.
- 50 Banco de la República, *Revista del Banco de la República*, No. 819, Santafé de Bogotá, 1996, p. 250.
- 51 CORPES C.A., *Actualización del plan y del sistema de información de exportaciones de la Costa Atlántica (Informe final)*, Santafé de Bogotá, 1994, p. 60.
- 52 FEDERACAFE, "El mercado del café en Japón", *Ensayos sobre economía cafetera*. No. 6, Bogotá, 1991, p. 48.
- 53 FEDERACAFE, *Programa de cafés orgánicos*, Mimeo, Santafé de Bogotá, s.f., s.n.
- 54 Robert Roskamp, *Guía para la caficultura ecológica*, GTZ, 1996, p. 129.
- 55 La información que sigue sobre café orgánico está basada en una entrevista con el señor Manuel Julián Dávila, director de la empresa "Eco Bio Colombia S.A.", realizada en Santa Marta el 10 de mayo de 1997.
- 56 FEDERACAFE, *Estadísticas cafeteras fases I-II-III*, Encuesta Nacional Cafetera, Oficina de Estudios y proyectos básicos cafeteros, Santafé de Bogotá, 1996.
- 57 Información suministrada por Delfín Balaguera, Santa Marta, 15 mayo de 1997.
- 58 Las tres trilladoras de Santa Marta (Almacafé, Simón Bolívar y Moka) cuentan con una capacidad instalada de 1.342 sacos de 60 kg. de café verde, durante 8 horas diarias (información suministrada por la Gerencia
-

Técnica de FEDERACAFE, en mayo de 1997); las trilladoras de Valledupar (Indiana, Cacique Upar y Coop. de Caficultores) tienen una capacidad instalada de 1.300 sacos diarios aproximadamente; si a nivel nacional la capacidad instalada está cercana a los 72.000 sacos diarios, la Región Caribe representa el 3,7%.

- 59 El precio por kilo se obtuvo de la siguiente forma: US\$ 211.36 por saco de 70 kg. FOB en enero de 1997, multiplicado por la tasa de cambio (\$ 1.027) = \$ 217.066/70 kg. = \$ 3.100 kg. (FEDERACAFE, 1997, p. 8).
- 60 Entrevista sostenida el 12 de mayo de 1997 con el señor Ramón Campo González, actual miembro del Comité Nacional de Cafeteros.
- 61 Joaquín Vilorio, *Op. Cit.*, 1994.
- 62 Joaquín Vilorio, "Proyecto para un mayor desarrollo turístico en la región de Santa Marta (Colombia)", Tesis del Departamento de Economía, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1986.
- 63 CORDICAFE, *Estancias del café* (fincas, casas y hoteles campestres), Bogotá y Armenia, s.f.

REFERENCIAS

- Ancizar, Jorge (1924), "La Industria del Café en Colombia", en: *Revista nacional de agricultura*, Nos. 239-240, mayo y junio de 1924, Bogotá.
- ANIF (Asociación Nacional de Instituciones Financieras) (1980), *Legalización de la marihuana*, Fondo Editorial ANIF, Bogotá, D.C.
- Arango, Mariano (1982), *El Café en Colombia, 1930-1958 - producción, circulación y política*, CIE, Universidad de Antioquia, Bogotá, D.C.
- Banco de la República (1996), *Revista del Banco de la República*, Vol. LXIX, No. 819, Santafé de Bogotá, D.C.
- Barliza, Víctor y Amalfi Sánchez (1995), "Algunos aspectos en la evolución de la producción de café en el departamento del Magdalena", Tesis de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Magdalena, Santa Marta.
- Bonilla, Clifford (1986), "Historia de la caficultura en los departamentos del Cesar y La Guajira y su incidencia en el desarrollo socioeconómico de la región", Monografía de Grado del Programa de Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C.
- Cárdenas, Mauricio y Denisse, Yanovich (1997), "Café y desarrollo económico: un análisis departamental", en: *Coyuntura social*, No. 16, Santafé de Bogotá, D.C., pp. 137-181.
- Castañeda Aragón, Gregorio (1927), *El Magdalena de hoy - monografía del departamento*, Ciénaga, Magdalena.
- CEPAL - FAO (1958), *El Café en América Latina: problemas de la productividad y perspectivas, I, Colombia y El Salvador*, México, D.F.
- Chalarca, José y Héctor Hernández (1974), *El Café*, Enciclopedia del Desarrollo Colombiano - Colección los Fundadores, Vol. III, Imprenta Canal Ramírez - Antares, Bogotá.
- Cordicafé (s.f.), *Estancias del café* (fincas, casas y hoteles campestres), folletos publicados por el Departamento de Promoción y Coordinación de Turismo Rural, Santafé de Bogotá y Armenia.
- Corpes Costa Atlántica (1994), *Actualización del plan y del sistema de información de exportaciones de la Costa Atlántica (Informe Final)*, elaborado por la firma "Econometría Limitada", Santafé de Bogotá, D.C.

-
- (1997), *Sistema de Información de Exportaciones. Corpes Costa Atlántica, 1990-1996* (base de datos), Santa Marta, Magdalena.
- DANE (1988), "División Político -Administrativa de Colombia", en: *Censo de población y vivienda, 1985*. Bogotá, D.C.
- (1995), *Estadísticas básicas departamentales de Colombia, 1980-1992*, Santafé de Bogotá, D.C.
- (1996), *Encuesta nacional agropecuaria - resultados 1995*, Sistema de Información del Sector Agropecuario Colombiano - SISAC, Santafé de Bogotá, D.C.
- (1996), *Boletín de estadística*, No. 524, Santafé de Bogotá, D.C.
- (s.f.), *Cuentas departamentales, 1980-1993*, Mimeo, Santafé de Bogotá, D.C.
- Dangond Daza, Jorge (1990), *De París a Villanueva, memorias de un vallenato*, Plaza y Janés Editores, Bogotá, D.C.
- Federación Nacional de Cafeteros (1928), *Revista cafetera de Colombia*, Volumen I, No. 2, Bogotá, diciembre de 1928.
- (1933), *Censo cafetero de Colombia - Año de 1932*, Boletín de estadística Año II, Vol. I, febrero de 1933, Bogotá.
- (1970), *Atlas cafetero de Colombia* (Basado en las investigaciones del censo cafetero de 1970), Bogotá, D.C.
- (1980), *Censo cafetero de Colombia, 1980*, Bogotá, D.C.
- (1991), "El Mercado de café en el Japón", en: *Ensayos sobre economía cafetera*, No. 6, Bogotá, D.E.
- (1996 y 1997), *Economía cafetera*, Vol. 26, No. 8 y Vol. 27, No. 1, Santafé de Bogotá, D.C.
- (1996 y 1997), *Estadísticas cafeteras, fases I-II-III (y IV)*, Sistema de Información Cafetera, Encuesta Nacional Cafetera, Santafé de Bogotá, D.C.
- (1996), *El comportamiento de la industria cafetera colombiana durante 1996*, Santafé de Bogotá, D.C.
- (1997), *Specialty Coffees of Colombia: A Guide to Colombia's Regional Coffees*, presented at the 1997, SCAA Conference and Exhibition New Orleans, LA, USA.
- (s.f.), *Programa de cafés orgánicos*, Mimeo de la División de Proyectos Especiales de Mercadeo. Santafé de Bogotá, D.C.
- Flye, Orlando (1935), "Mis impresiones de la Sierra Nevada de Santa Marta", en: *Revista PAN* No. 3, Bogotá, octubre de 1935 (tomado del diario *El Estado* número 2548, martes 21 de junio de 1932).
- Fundación pro-Sierra Nevada de Santa Marta (1994), *Bibliografía general de la Sierra Nevada de Santa Marta*, Santafé de Bogotá, D.C.
- Goenaga, José Manuel (1932), *Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta (fragmento de un estudio sobre este macizo)*, Santa Marta, Magdalena.
- Guhl, Ernesto (1950), "La Sierra Nevada de Santa Marta", en: *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, noviembre de 1950, Bogotá.
- Helmsing, A.H.J. (1990), *Cambio económico y desarrollo regional*, CIDER-Uniandes y CEREC, Bogotá, D.C.
- Junguito, Roberto (1978), *Economía cafetera colombiana*, editores: Fedesarrollo y Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, D.C.
- Junguito, Roberto y Diego Pizano (1991), *Producción de café en Colombia*, Editorial Nomos, Santafé de Bogotá, D.C.
- Kalmanovitz Salomón (1994), *Economía y Nación. Una breve historia de Colombia*, cuarta edición corregida y aumentada, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
-

-
- Krogzemis, James (1967), *A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia*, University of California, Berkeley, California.
- Leibovich, José y Carolina Barón (1997), *Determinante de la productividad cafetera en finca*, Documento CEDE 97-02, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, D.C.
- Machado, Absalón (1994), *El Café, de la aparcería al capitalismo*, Santafé de Bogotá, D.C.
- Ministerio de Industria (1924), "Jirocasaca", en: *Revista de industrias*, Vol. I, No. 7, Bogotá, diciembre de 1924.
- Monsalve, Diego (1927), *Colombia cafetera - información general de la República y estadísticas de la industria del café*, Barcelona.
- Ocampo, José Antonio (1987), *Lecturas de economía cafetera*, Tercer Mundo Editores y Fedesarrollo, Bogotá, D.C.
- Ospina, Enrique (1997), *Area y producción cafetera: cambios entre los años 1980 y 1990*, Subgerencia de Estudios Económicos, Banco de la República, Documento interno, Santafé de Bogotá, D.C.
- Palacios, Marco (1983), *El Café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*, Bogotá, D.C.
- Posada Carbo, Eduardo (1993), "Más allá de los Andes: las ramificaciones de la cultura cafetera en el Caribe colombiano, 1850-1950", en: *C.M.H.L.B. Caravelle*, No. 61, pp. 155-164, Toulouse.
- Puyana Ramos, Guillermo (1990), "El Fundamento material del derecho - demostración dialéctica a partir de casos concretos: la juricidad en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis de Grado de la Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Bogotá, D.C.
- Reclus, Eliséo (1992), *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Santafé de Bogotá, D.C.
- Roskamp, Robert (1996), *Guía para la caficultura ecológica*, editado por GTZ.
- Sierra Montoya, Jorge (1997), "De cara a la crisis cafetera", separata del Diario *La República*, Santafé de Bogotá, D.C.
- Solórzano, Betty y Frida de Dangond (1978), "Implicaciones socioeconómicas de la cannabiscultura en los departamentos del Magdalena y de La Guajira", Tesis de la Facultad de Economía Agrícola, Universidad Tecnológica del Magdalena, Santa Marta, Magdalena.
- Taylor, Griffith (1931), "Settlement Zones of the Sierra Nevada de Santa Marta", en: *Geographical Review*, No. 21, oct., New York, U.S.A.
- Universidad del Valle - CIDSE (s.f.), *El café en el desarrollo económico del Valle del Cauca*, Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca, Cali.
- Urrutia, Miguel y Mario Arrubla (1970), *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Universidad Nacional, Bogotá, D.C.
- Urrutia, Miguel (1972), "El sector externo y la distribución del ingreso en Colombia en el siglo XIX", en: *Revista del Banco de la República*, Vol. XLV, No. 541, Bogotá, D.C.
- (1980), "La creación de las condiciones iniciales para el desarrollo: el café", en: E. Revéiz, comp., *La cuestión cafetera: su impacto económico, social y político. Colombia - Costa Rica - Costa de Marfil*, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Bogotá, D.C.
- Viloria De La Hoz, Joaquín (1986), "Proyecto para un mayor desarrollo turístico en la región de Santa Marta (Colombia)", Tesis de Grado para optar al título de Economista en la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, D.C.
- (1994), "Elementos para un ordenamiento territorial en la Sierra Nevada de Santa Marta", Tesis para optar al título de Magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá, D.C.
-